

SEÑAS DE VN PRINCIPE
conocido en la Cuna, y desconocido
en los Tronos:

EL ILL. Sr. Dr. D. NICOLAS CARLOS GOMEZ
de Cervantes, Colegial Mayor que fuè en el Insigne,
y Viejo de Santa MARIA de Todos Santos, Abogado
de la Real Audiencia, Cathedratico de Clementinas,
y Jubilado de Decreto en la Real Vniuersidad, Cura
Rector, Prebendado, y Canonigo de la Santa Iglesia
Metropolitana de Mexico, Obispo de Goathemala, y Guadalupe.

ORACION FVNEBRE,
QUE EN SUS EXEQUIAS

Celebradas el dia 21. de Mayo de 1735. años, en la Capilla de dicha Real Vniuersidad.

PREDICÓ

EL Dr. D. IUAN MIGUEL DE CARBALLIDO, T.
Cabeuñas, Rector que ha sido de la misma Real Vniuersidad, y
Cura interino en las Parrochias de Santa Vera Cruz, y Santa
Iglesia Cathedral de Mexico.

SACALO A LUZ

EL Dr. D. FRANCISCO XAVIER GOMEZ DE
Cervantes, Abogado de la Real Audiencia, Cathedratico
de Prima de Sagrados Canones, y Prebendado de dicha
Santa Iglesia Metropolitana.

QUIEN LO DEDICA

A la Muy Ilustre, Real, y Pontificia Vniuersidad.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:

En Mexico en la Imprenta Real del Superior Gobierno, y el Nuevo
Rezado, de Doña Maria de Rivera; en el Empeñadillo. 1735.



A la M. Ilustre, Real, y Pontificia Univerſidad de Mexico.

TAMBIEN tienen ſu eſ-
pecie de tiranía los be-
neficios. No, no ſon
como ſe piensa, preciso favor
de quien los haze, ſino tambien



*Leg. Aquilius Regulus 27.
ff. de Donationibus. Dixi
posse defendi non meram do-
nationem: esse, verum offi-
cium Magistris quadam mer-
cede remuneratum.*

*Glossa in casu: Quia erat
ultra legitimum modum.*

*Videantur etiam Tituli
ff. & C. ad leg. falcidiam. Et
C. de leg. fustia caninia tol-
lenda.*

cadena de quien los recibe. El
dictamen conque las Leyes pu-
sieron limite à lo generoso (1)
quiso moderar la vizarría, que
degenèra en prodigalidad; y yo
creo lo harian con mas razon, si
se les afrontasse el nuevo mar-
tyrio de quien es verdaderamē-
te agradecido. Què tormento!
què pena tan acerva la de quien
se halla beneficiado! Vive sin li-
bertad en la carcel de su obliga-
cion, y por mas que quiera cor-
responder, nunca se sabe desem-
peñar. Pues què esperanza me
queda para salir de la prision en
que me ponen los repetidos be-
neficios de V.S? Muchos son los
que le debe mi Casa: mas los
que reconoce aún el difunto
Cadaver de mi Tio el ill^{mo}. Sr.
Dr. D. Nicolas Carlos Gomez
de Cervantes; y muchos mas los
que executan mi gratitud. Inge-
nuamente confieso, que si me
viesse en el severo Tribunal de
aquellos Acreedores à quienes

fugilò la Ley (2) *Si servos pignoratos 25. ff. de pignoratitia actione*, debiera apelar à el discreto dictamen de el Jurisconsulto Vlpiano, para no padecer en vn dilatado captiverio. Pufosse Este como en el entresuelo de dos litigantes caprichos, y determinò, que ni se debe oir à vn Deudor delicado, ni à vn Acreedor molesto: *Mediè igitur hac à Iudice erunt dispicienda, ut neque delicatus debitor, neque onerosus creditor audiatur*. Deudor delicado llamò la Glossa al que no quiere pagar nada: y Acreedor molesto à el que quiere cobrarlo todo. (3) Pues sirvame de resquicio la practica de este grande arbitrio para salir en alguna manera de mi empeño; porque ni V. S. vive tan mal-quisto con lo piadoso, que demande mucho; ni yo soy tan temerario, que quiera negarlo todo. La publica benignidad conque nos adopta por hijos,

(2)
Leg. si servos pignoratos ff. de pignoratitia actione.

(3)
Glossa hic. Debitor est delicatus, qui etià vnum nummum reddere non vult; creditor est onerosus, qui usque ad ultimum quadrantem vult sibi solvi, neuter ergo auditur.

Leg. Minicius interrogatus 61. ff. de rei vindicatione. Minicias interrogatus, si quis navem suam aliena materia refecisset, num nibilominus ejusdem navis maneret? Respondit, manere. Sed si in edificanda ea idem fecisset, non posse, Julianus nozar: Nam proprietates totius navis carina causam sequitur.

Leg. Sed meis tabulis 26. ff. de adquirendo rerum dominio. In quibus propria qualitas expectaretur, si quid additum erit, toto cedit, ut statua pes, aut manus, scypho fundus, aut ansa, lecto fulcrum, navi tabula, edificio camentum. Totae enim ejus sunt, cujus ante fuerunt.

Dicta leg. Si meis tabulis 26. §. 3. Si meam lanam feceris purpuram, nibilominus meam esse, Labeo ait, quia nihil interest inter purpuram, & eam lanam, quae in lulum, aut coenum cecidisset, atque ita pristinum colorem perdidisset.

Item leg. In omnibus 24. ff. de adquirendo rerum dominio. In omnibus, quae ad eandem speciem reverteri possunt, dicendum est, si materia manente species dumtaxat forte mutata sit; velut si aere meo statuum, aut argento scyphum fecisses, me eorum dominum manere.

Leg. Gemma inclussa 6. ff. ad exhibendum. Gemma inclussa auro alieno, vel sigillum candelabro, vindicari non potest, sed ut excludatur ad exhibendum agi potest.

recibirá de mí lo que tēgo. Pero yo, que puedo tener que sea digno de tã alta Soberania, sino las dos Oraciones conq̃ V.S. perpetuo la tierna memoria de aquella quien hizo Principe de muchos Tronos:

Aùn assi pudiera acobardarme la notoria circunstancia de ser Obras trabajadas en el Taller de otros ingenios; porque ya se ve, que es improporcionado caudal el de agenos meritos para satisfacer deudas proprias: Pero no lo intento tan desnudo de vna vigorosa acciõ, que para instruir la, no tenga fundamentos gravissimos conque justificar, que estas Obras son mias, y que para disponer de ellas, tengo dominio suficiente.

Pruebanlo assi las Leyes del margen (4) Y con insigne propiedad me favorecen la Ley Gemma inclussa 6. ff. ad exhibendum

(5) y la Ley Si gemma ex annulo 17. ff. de auro & argento lega-

to. (6) Dicen estas, que quando se pone en vn anillo ageno vna piedra preciosa, no queda dueño de esta el Señor de el anillo, sino el de la piedra. Pues què me podrán decir los Autores de estas Oraciones, si la especie de las Leyes viene como nacida? Yo confieso, que ellos hizieron dos arrogantes naves, que llevaràn viento en popa la fama de mi difunto Tio por todo el Mundo: Que tiñeron la gala de su honor con la purpura de muchas flores rethoricas, alambicadas en la fragua de sus ingenios: Que engastaron en literarios artificios, como en biẽ torneados anillos, sus prendas y virtudes: perlas y piedras preciosas, que adquiriò su desvelado espíritu: Pero si quedaron para gloria y honra mia, y de toda mi Casa; si yo, y los mios somos sus Herederos, quien me podrá disputar el dominio de vnas Obras à que sirvieron de mate-

*Leg. Si gemma ex annulo 17.
ff. de auro & argento lega-
to. Si gemma ex annulo le-
getur, vel alia materia jun-
cta, vel emblemata: rectè le-
gantur, & separantur, &
prestanda sunt.*

ria tan ajustada como fecunda?

Fuera de que puedo assegurar, que las sacó como tesoros yà sepultados en el olvido; porque la tirana modestia de los Autores nada menos queria, sino que quedassen en el sepulchro de tan lamentable desgracia: Razon, porque los acuso en el Tribunal de V. S. como delinquentes en vn delicto tan enorme, que se tratò de remediar en la Ley *Si quis post hac unica C. de Nili aggeribus non rumpendis* (7) Toda la blanda

(7)
Leg. Si quis post hac unica C. de Nili aggeribus non rumpendis.

Si quis post hac per Ægyptum intra duodecimum cubitum fluminis Nili valla fluentis, de proprijs, ac vetustis visibus, prater sas, praterque morem antiquitatis usurpaverit: fluminis eo loco consumatur, in quo vetustatis reverentiam, et prope modum ipsius Imperij appetierit securitatem.

suavidad de los Emperadores Honorio, y Theodosio se mudò en colera contra los que rompian los celebrados conductos del Nilo, extravenando sus crystales. De el mismo seria precisso declarar Reos à estos dos Autores, si no los arreglara mi diligencia: porque reservar para Sî las obras de sus ingenios, no fuera menos, que desangrar las corrientes de la Sabiduria por

los ocultos veneros de sus Estudios, y no dexar que corran à fertilizar los campos de vno, y otro Mundo: Seria querer, que fuesse para ellos solos, lo que debese para todos. Siendo, pues, este el daño que tirò la Ley à reparar, debiera venir sobre Ellos la pena de su seria determinacion; pero como se indultan con el sacrificio que hazen, otorgando à mis insinuaciones, ellos quedan libres, y yo satisfecho de que el obsequio no se desdeñará por el titulo de no ser mio. Con èl pienso pagar, y pago de el mejor modo que puedo; porque la misma razon de no aver yo trabajado las Obras, quita aquel forzoso demerito conque parecieran avergonzadas en el dozel de V. S.

Tambien pudiera desalentarme la tardāza de el holocausto; porque sè de la Ley *Si cui ex empto* 12. ff. de verborum significatione (8) que tanto menos se

(8)

Leg. Si cui ex empto 12. ff. de verborum significatione. Minus solvit, qui tardius solvit: nam & tempore minus solvitur.

Idem reperitur §. Plus autem: Insti. de Actionibus, Qua enim ratione, qui tardius solvit, quam solvere deberet, minus solvere intelligitur, eadem ratione, qui pramaturè petit, plus petere videtur.

paga, quanto mas se retarda el credito: *Minus solvit, qui tardius solvit.* Pero yà digo, que nunca presumì llenar el buque de mi obligacion, sino manifestar à V.S. como à mi Madre, los humildes rendimientos con que le venero; que este es el feudo à que vivimos pensionados los Hijos conforme à la Ley *Honori Parentum 2. ff. de obsequijs Parentibus, & Patronis præstandis.*

(9)

Leg. Honori Parentum 2. ff. de obsequijs Parentibus, & Patronis præstandis.

(9) Y como V. S. se digne de admitir el que le ofrezco, ni yo puedo quedar mas vfano, ni los Autores mas seguros; porque el Escudo que sirve de caractèr à mi dicha, anticipa à los Otros la defensa.

Nunca se creyeron mas indemnes de vn agravio los Antiguos, que quando se marcaban con las Imagenes de los Emperadores: Por esso en la Ley *Senatusconsulto cavetur 38. ff. de injurijs* (10) se prohibe traèr la Imagen Imperatoria con el ma-

(10)

Leg. Senatusconsulto cavetur 38. ff. de Injurijs, & famosiss libellis. Senatusconsulto cavetur, ne quis imaginem Imperatoris in involutum alterius portaret.

licioso estudio de simular odios, que no se experimentan. Yo bien sè que no los merecen estas Obras, ni sus Autores; pero como no tègo de mi mano tantos agenos gustos à quienes vā para su reconocimièto, me es preciso ponerles en la frète el Escudo de V.S. Con este podràn parecer en el mas sevèro Tribunal de los Sabios, y serviràn de crystalinas urnas en que caminẽ por la publica expectacion de el Mundo las Virtudes de el Señor Obispo. No de otra suerte, sino de la misma, que practicaron los Etyopes para dar exemplo à los Vivos con las Virtudes de los Muertos. (11) Ponian los Cadaveres en columnas de vidrio, por donde creian que se trasparentaban las nobles hazañas de los que merecieron general aplauso en sus costumbres.

Asi iràn las del Señor Obispo, como en dos vasos de crystal, en las dos Oraciones q V.S.

(11)

Palat. Reg. elog. exercit. 8.
punct. 21.

(12)

Leg. Injuria 1. ff. de Injurijs, & famosis libellis. Spectat enim ad nos injuria, quæ in his fit, qui vel potestati nostra, vel affectui subiecti sunt. Et si forte cadaveri defuncti sit injuria, cui heredes, bonorum vel possessores extitimus, injuriarum nostro nomine habemus actionem. Spectat enim ad existimationem nostram, si quæ ei fiat injuria. Idemque, & si fama ejus, cui heredes extitimus, laceatur.

Idem repetit. §. sequenti, usque adeo. Quoties autem funeri Testatoris, vel cadaveri sit injuria: Dicendum est heredi quodammodo satisfactam. Semper enim heredis interest defuncti existimationem purgare.

(13)

D. Gregorius Magn. Cap. Prudentes de donationibus. Hæc sibi quodammodo nobilitas legem imponit, ut debere se quod sponte tribuit exstimet, & usi in beneficijs suis creverit, nihil se præstisse putet.

(14)

Leg. Ampliorem providentiam 39. C. de Appellationib. Ampliorem providentiam subiectis conferentes, quam forsitan ipsi vigilantes inventiant, antiquam observantiam emendamus.

Glossa hic: Ipsi vigilantes. Id est, ipsi viderint si in hoc cogitarent tantum quantum nos pro eis cogitamus.

mandò disponer, y decir, para que en todo el Orbe se vean, y se publiquen. Pero quanto es mas delicada la idèa, tanto mas es peligrosa la ruyna, si hieren los golpes de la censura. Aùn el aliento mas suave puede empañarlas, si se pone fronteriza la emulacion. Por todo conviene, que V. S. las patrocine, no yà con aquel empeno, ù obligacion, que le induce la Ley Injuria 1. ff. de Injurijs, & famosis libellis (12) sino con la del nuevo favor à que està embargado de su misma vizarría; porque la noblezà, y alta calidad de su gigante magnificencia lo aprendiò desde la cuna en la canonizada política de San Gregorio. (13)

Llevame tambien à el seguro de esta confianza la generosa providècia de los Monarcas mas Soberanos discretamènte notada de Justiniano. (14) Dice, q̄ allà en el gabinete de sus Reales

pensamientos alcanza la cuy-
dadosa tarea de sus desvelos,
à donde no llega la codicia
de los Subditos; porque estos
tiran à remediar sus males, mi-
rando los intereses de sus con-
veniencias; pero el Principe,
bacilando por los desempeños
de su honor: y quanto va de
lo mecanico de vna conve-
niencia, à lo magestuoso de la
honra; tanto va de lo que el
Subdito se empeña, à lo que el
Principe se fatiga. Afsi propria-
mente corren los piadosos cuy-
dados de V. S. para los que,
como yo, se numèran en la
dorada lista de Subditos, è Hi-
jos suyos. Conocemos, y muy
bien, quãto se desvela por el de-
coro de nuestras Infulas, por el
credito de nuestras Obras, y por
la comun estimacion de nues-
tras Personas: y como yo vivo
de este amor tan experimen-
tado, debo ser entre todos el
mas agradecido. Ojãla pudiera

manifestarlo mi gratitud, como
debe mi obligacion! Pero yà
que no puede escalar el deseado
Olympo de tanta gloria, harà mi
afecto lo que cabe en el corto
vaso de sus fuerzas, que es sacri-
ficarlas à el mas rendido obse-
quio de V. S. y pedir à Dios le
guarde muchos años en la ma-
yor exaltacion, y felicidad que
merece, para consuelo de sus
Alumnos.

B. L. M. de V. S. su más obligado
Servidor, y Capellan.

*Dr. D. Francisco Xavier
Gomez de Cervantes.*

APRO-

3
APROBACION DEL Sr. Dr. D. ALONSO

Francisco Moreno, y Castro, Colegial que fuè en el Mayor de Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Canónico Lectoral, y Magistral de las Santas Iglesias de Oviedo, y Leon, Gobernador, Visitador, Provisor, y Vicario General de su Obispado, Tesorero, Chantre, Provisor Arzediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, &c.

Exc^{mo}. Señor.

Señor.

V. Exc. empeña gloriosamente mi pluma en elogios del Sermon Funebre, que en las Honras del Illmo. Señor Dr. D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes, dixo en esta Real Vniuersidad su Ilustre Dr. D. Juan Miguel de Carballedo, y Cabueñas. No digo que V. Exc. llenò de honra à mi obediencia, mandando exponer mi dictamen en voces de censura: por que si los ecos de esta grande Obra, el mismo dia que la empezò à gritar la fama embueltos en aclamacion, y aplauso llegaron al Palacicio de V. Exc. à pedir su impresion de Justicia: como pues en el dilatado volumen, que à esta en breve tiempo han conflagrado los aciertos de V. Exc. pudiera faltar vn renglon pequeño (aunque grande, y escripto con letras de oro en honor del Dr. Carballedo) como, quiero decir podrá dexar yà de estàr concedido el *Fiat*, para que este Sermon corra por los espaciotos dominios de la Prensa? Luego solamente faltan los soberanos rasgos del precepto, y como estos han de formar vna gran voz, que grite la fama por la dignacion de V. Exc. con vn *imprimasse*, que publique en estylos de gracia aquel alto concepto, que tiene el justo dictamen de V. Exc. de las prendas, y del merito de este Mexico Teruliano. Así tambien estaba prompto mi discurso al ser vno de los sequazes, que tiene el aplauso de esta Parentacion discreta, porque ha dias que està acosumbrada mi rudeza à dexarse llevar del gran nombre, y del famoso eco de quantos Sermones predica este Orador. Infigne.

Ni pudierá por menos de correr velozmente en su elogio al advertir en el Sermon, que propriamente en nombre del Arzobispo de Cranganor, le aplaude el doctísimo Padre Almeyda, comparando à el agua su eloquencia con vna authoridad de San Ambrosio; hablando del quarto Elemento: *Vna nempe, & eadem est aqua, & in diversas plerumque se mutat species, aut inter arenas flava, aut inter cautes spumea, aut inter roseta rutilancior, aut in mari obscurior summa pro locorum colore quibus discurrit.*

La facundia de nuestro Orador como agua cyrstalina, empezó à correr en su Sermon desde aquel Rio à quien (semejante al Propheta) pidió voces, y lagrimas, como si le faltasse caudal à su eloquencia: desde aquel Rio diré, que formando lenguas de las aguas, decorosamente entumeció sus corrientes al besar la Cuna del Illmo. Señor D. Nicolas de Cervantes, modelandole nuevo Moyse Americano en su Sermon, para sacarle tambien por las medidas de tan Regio origen mas parecido David; succediendole à la Hazienda de la Llave (patrio suelo del Illmo. Señor D. Nicolas) lo que como parecido, aunque con diverso empeño, dixo San Matheo de Bethlen: *Et tu Bethleem terra Judæ nequaquam minima es in Principibus Judæ, ex te enim exiit Dux qui regas populum meum Israël.* El estrecho suelo de la Hazienda de la Llave como el de Bethlen, puede disputar el titulo à las mayores Ciudades del Mundo, porque fue dichoso Teatro de tan alto Nacimiento; y de aqui empezó su Parentacion Panegyrica nuestro Orador, tomando los primeros colores su eloquencia como el agua: *Inter arenas flava.* Hermosamente tiñó nuestro Demosthenes sus frasses en el rojo fondo de la Purpura gloriosa de los Cervantes, vermejeando sus clausulas, porque las acaudaló su pluma, como en la rubia fuente del Sol, la del Poeta: *Regia Solis erat domus antiqua saveli.* Purpura no de vn Cardenal solo (perdoneme nuestro Orador, que augmente el numero) si de dos, que fueron el Eminentísimo Señor D. Juan de Cervantes, Arzobispo de Sevilla, cuya sangre ilustrísima gloriosamente se tiñó en eminente grado, por la dignacion del Papa Martino V. el año de 1456. y el segundo tambien fue el Eminentísimo Señor D. Gaspar de Cervantes, Arzobispo de Tarragona, cuyas gloriosas venas se vieron segunda vez enrojecidas de aquella Purpura Romana, conque San Pio V. dió nueva o. la à su antigua Casa año de 1570. poniendo acabo estos dos Gigantes Prelados, la providencia en el pavellon de su Cuna, para que se aleccionasse con emulacion heroyca el Señor D. Nicolas, su Sobrino, dandole hasta para el semblante el color de su Purpura, ó para que verificandose aquella vulgaridad *Purpura juxta purpura:* de ella salpicassen à nuestro Orador algunas gotas, que en nobleciendo hasta

hasta las voces, como en igual ocasion decia el Gran Maestro de la Rethorica, se enriqueciesse tambien como agua de vn noble fondo su eloquencia: *Inter arenas flava.*

Desde la dorada Cuna del Illmo. Señor D. Nicolas, lo conduce nuestro Orador con pasos de Gigante por la carrera del Sol, y por las brillantes sendas de la luz, que tales son las altias cumbres de las Cathedras, y las eminentes cimas de los grados por donde en estylo del mas sabio Orador del Mundo, de salto en salto: *salutus in montibus*, le colocó al Señor D. Nicolas mas alla del Zenit, en el Cielo de esta Regia Vniversidad; y en esta segunda Scena hizo parecer su eloquencia como el agua: *Inter cautes spumea*. Agitada toda esta (dice S. Ambrosio) entre las rocas se vé congojada por entre los montes, y gargantas de la tierra, combatida entre las piedras, estas en su regular concurso adelgazan de suerte al agua, y ella se muestra como agradecida rociandolas con perlas christianas; porque la agudeza de las piedras mismas (esto suena el *cautes* en el latino idioma) hizo subtilizar a el agua, para que subiesse como espuma: *inter cautes spumea*. Asi tambien con emulacion a la subileza del Señor D. Nicolas, vistio de este apaisible traje nuestro Orador su estylo eloquente, pues levanto tan hermoicamente sus clauitulas, que sin quitarles la claridad de agua para su inteligencia, las tubio de punto hasta que apostaron delicadeza con las espumas. Tanto adelgazo los pensamientos, que ya casi no los percivia el ingenio mas argos, a no mirar, que el fondo eran aquellas agudas Piedras por donde iba su discurso corriendo como el agua: *inter cautes*. Piedras dixé a los Doctores Sapientissimos, de aquella cantera donde se labran las columnas de la Casa de la Sabiduria: Piedras, que ya sirven de lastre a los aciertos, ya de inestimable fondo a las confianzas, y de erminaciones de los Excmos. Señores Virreyes, y Arzobispos, como se vio en nuestro Illmo. Prelado: Piedras de quien venera la admiracion antiguo: Piedras, que sirven de cimiento solidissimo, y de diamantinas murallas a la Ciudad Santa de la Iglesia Americana, de cuyas doze myrradas puertas dió tantas vezes las llaves la providencia a los sabios Espiritus, Angeles Doctores de su Mexicano Cielo: Piedras, en fin, de entre quienes salio agigantada Columna de la Iglesia el Illmo. Señor D. Nicolas: *Inde Pastor, egressus est lapis Israel*, y aqui Cornelio: *Inde prodibunt lapides, & Pastores, Duces, & Iudices, Josue, Deborah, Gedeon, Jephth, Jair, Abimelech*. De esta Cantera de Licurgos, de Cicrones Papinianos, salio el Illmo. Señor Cervantes: *Inde egressus est lapis Pastor Israel*, y entre esta, y las demás preciosas, agudas Piedras de la Vniversidad Mexicana, se miro agitada

Genes. 3.
N. 44.

como espuma la eloquencia del Doct. Carbassido, que nunca pare-
cio tan deidad el profano Dios de la eloquencia, como derramando
la dorada copa de sus agudezas, a vista de su hundosa Madre tam-
bien de las espumas: *Inter cautes spumea.*

Aut inter rosas rutilantior, continúa San Ambrosio. Entre
las rosas, y las espinas, o entre las espinas disfrazadas con el her-
moso traje de rosas (quien no llamara así a las Myrras?) Bermejó
tambien el Illmo. Señor D. Nicolas, con aquellos altos rasgos de
Purpura, conque oy a imitacion de los Lacedemonios escriben sus
Virtudes heroicas, las dos Santas Esposas suyas de Goathemala, y
Guadalaxara: y aqui matizado apaisiblemente el fondo de la elo-
quencia de nuestro Orador parecido: *Inter rosas rutilantior.*

Desfizada el agua por entre la frondosa amenidad de vn jará-
lín (que tal es en los sagrados estylos la Iglesia de Dios) sin mas
ruido, ni estrepito, que el que necesita para escucharse armoniosa,
va corriendo por entre las flores, que apostando a narcisos le dan su
apaisible matiz al bullicioso crystal. Toma el agua de passo el apa-
siente color de las rosas, mas parece que lleva espinas, porque corre
y no se para entre ellas: *Sumpto lacorum colore, quibus discurrit;* dice
San Ambrosio. Así la eloquencia de nuestro Orador, les da a sus
vozes vn no sé que de vistosas por apaisibles (que tambien ay vozes,
que se miran en este Sermón, pues como las del Sinay tienen vn brillo
de relampago en la luz q centellea su estylo, o en lo divino que signifi-
can sus conceptos) pero no toma de ellas mas que vna tinctura pes-
queña, porque discurre como la Abeja de rosa en rosa, y va por en-
tre los matizados vergeles como el agua, que sino corre enfada si se
estanca en los peniles, no como la eloquencia de algunos Panegy-
ristas, que tienen hecho asiento solamente de flores: *Inter rosas
rutilantior.*

Aut in mari obscurior. Este comparativo de San Ambrosio
no sé de quien habla, porque en todos los cauces de su corriente
vino hasta aqui el agua con bien crystalino traje: pues porque ra-
zon dice que se mira mas obscura en el mar? *Aut in mari obscurior.*
Responderia Yo con el assumpto de nuestro Orador: Porque estando
el agua en el golfo, se mira ya en su Trono: *in mari obscurior;* pero se
enojaria conmigo quien va a leer este discretissimo Sermón, si viera
que mis oscuros pensamientos abrian la puerta a tan claros discursi-
tos. En él admirará al fin, como viste este gran Doctor de funebre
bayetas, y de negros capuzes sus frases eloquentes, porque va acer-
cando los pasos del Illmo. Señor Cervantes, a el centro de la muera-
ra; y *si omnes morimur, et quasi aqua dilabimur,* así que paró el cur-
so de este crystalino arroyo, que tomó origen de aquel nobilissimo

Rio, assi que desde el Mar Bermejo le cōduxo en acelerados gigantes
res passos, hasta sepultarle otra vez en el mar negro, alli pareció su
eloquencia mas reñida de sombras que la muerte misma: *In mari obs
curior*. O milagroso, inimitable arte de tal rethorica! Esta admiracion
suspendió tambien mi pluma. Yá dixe, Señor Excmo. que mereçe
este Sermon que se imprima. Mexico 27. de Julio de 1735.

Excmo. Señor.

Està à los pies de V. Exc.

Dr. D. Alonso Francisco Moreno,
y Castro.

SUMMA DE LICENCIAS.

El illmo. y Excmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio de Vizarron, y
Eguiarreta, Arzediano de la Santa Iglesia Patriarchal de Se-
villa, Sumiller de Cortina de S. M. de su Consejo, Dignissimo
Arzobispo de Mexico, Virrey, Gobernador, y Capitan General de
esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chanci-
lleria, &c. Concedió su licencia para la impressiõ de este Ser-
mon, y Oracion Funebre vista la Aprobacion del Sr. Dr. D. Alonso
Francisco Moreno, y Castro, Chantre de esta Santa Iglesia Metropol-
itana, como consta de su Decreto de 27. de Julio de 1735.

Assimismo el Señor D. Francisco Rodriguez Navarizo, Doct.
en ambos Derechos, Abogado de la Real Audiencia de esta
Corte, Cura que fué de la Parrochia de la Santa Vera Cruz, Medio
Racionero, y Canonigo Doctoral, y al presente Maestro Escuela de
esta Metropolitana Iglesia, Cathedratico Jubilado de Visperas de
Leyes en la Real Vniuersidad, su Cancelario, Capellan del Religio-
sissimo Convento de Santa Teresa de Jesus, Ordinario del Santo
Oficio de la Inquisicion de este Reyno, Juez, Provisor, y Vicario
General de este Arzobispado, &c. Concedió su licencia para la
impressiõ de este Sermon, y Oracion Funebre, visto el Parecer del
R. P. Nicolas de Segura, Professo de la Compania de Jesus, como
consta por Auto de 4. de Octubre de 1735. años.

PARER DEL R. P. NICOLAS DE SEGURA,
de la Compañia de Jesus, Calificador del Santo Oficio, y
actual Prefecto de la Muy Ilustre Congregacion de la
Purissima.

Señor Provisor.

HE leydo de orden de V.S. la Oracion Funebre, y el Sermón que el Dr. D. Joseph Fernandez de Palos, y el Dr. D. Juan Miguel de Carballido, y Cabueñas, ambos Doctores Theologos, y ex-Rectores dignísimos ambos de esta Real, y Pontificia Univerfidad de Mexico, dixerón en las Honras, que la mesma Univerfidad hizo à la inclyta, y venerable memoria de el Illmo. Sr. Dr. D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes, Cathedratico que fué en ella de Clementinas, y Jubilado en Decreto, Canonigo de esta Metropolitana Iglesia, Obispo electo de Goathemala, y Confesor grado de Guadalararas; y no he hallado en vno, y otro Funebre Elogio cosa alguna que deidiga de nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, antes si encontrara el discreto Lector mucho que aprender en la sabia, y erudita symetria, y agudeza, parto proprio de sus sabios Artifices; y juntamente hallara muy eficazes motivos para excitarse à la practica de la virtud, y exercicio de la perfeccion, al ver tan docta, y agudamente ponderadas las mas heroicas virtudes, y los mas delicados apices de los consejos Evangelicos, executados en los aplausos de las Cathedras, y en la eminencia de las Dignidades por el nobilísimo, è igualmente literarísimo objeto, en que justamente se emplearon tan doctas, eloquentes, y eruditas plumas, como son las de estos dos celebres, y aplaudidos Maestros de esta Real Univerfidad, Madre siempre fecunda, no menos de Sabios Doctores, en las mas cultas, y pulidas Letras, que de edificativos exemplares en la mas delicada virtud, y perfeccion: cuyas alabanzas, es justísimo, que se procuren eternizar en ambos Idiomas, y en estas dos doctísimas Oraciones; para que de esta suerte viva sin termino la venerable memoria de este Illmo. Prelado, Acreedor de inmortales elogios por su nobilísima Prosapia, por su eximia Literatura, y principalmente por sus altas, y excelentes Virtudes: *Memoria ejus vivet de generatione in generationem.* Por lo qual juzgo que puede V.S. fiendo tervido dar su licencia, para que vna, y otra Oracion logren la luz publica. Este es mi Parecer, *salvo, &c.* En este Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico, Oáubre 4. de 1735.

Nicolas de Segura.

R, P. PETRI JOSEPHI DE ZVRITA,
è Societate Jesu in laudem Academia,
& Oratoris.

PIGRAMMA.

Alma Minerva sui lethum cum deflet Alumni,
Pro lacrymis doctas querit ab arte notas:
Quippe caput feriens legali Codice plenum
Mors, facit ex lex, vt littera quæque cadat.
Luctus adest Caroli doctrinæ, & sanguine magni,
Littera sic omnis vertitur in liquidam.
Tanti fata viri guttis non, flenda nec amne
Debuerant: ergò currat vt vnda mare.
Gemmis, & salibus sermo est mare, Rethor abysus.
Quot Doctorum Altrix fleverit, inde sapis.

ALIUD.

Absit amor planctus, pro funere Principis, absit:
Tristis, & in casum ne tibi flatus eat.
Non obiisse putes, Domino obdormiuit in illo,
Vivere cui studuit tempus in omne suum.
Nec periit mundo; Oratoris vivit ab arte,
Hæc tua vis, Doctor cum loquereris erat.
Vivit, vt hic cuperet rursus, si fortè liceret,
Posset vt ore tuo vivere, posse mori.

ALIUD.

Fama sinat nobis Orphei miracula ferre,
Vna que jam resonet Rethor in orbe tua.
Ille quidem saxis vitam donavit, & arte,
Extinctos cineres vivere rursus agis.
Saxa quidem vivunt, nulli allatura salutem,
Et quæ cum sonitu vita perempta fuit.
Pontifici præbes, quæ nobis vita futura,
Quæque tuo ingenio vita perennis erit.

ALIUD.

Qui te laudabo Rethor? nam concio mira est,
Nec tamen objecto convenit illa suo.
Nam fuit Illustris Præsul, quem verba parentant,
Inclytus in parvis, parvus in eximijs.
Id laudat sermo; sed in ipso maxima solum,
Invenio, quando nil habet exiguum.

ELOGIVM.

Siste Rethorum admiratio:
Hic vel ad tumulum non jacet oratio,
Quæ tibi ad exemplar erigitur.
Potest ne jacere? quæ humi non serpit
Nec stylo, nec sententia cadit?
Ita planè, magno hoc in luctu, magna te monet,
Magnum sanè est;

Quod

3
Quòd dum docet, hujus mundi figuram præterirè,
Nulla artis oportunà ipsam prætereat figura.
Hòc tenebis.

Si modum, quo sistit in emortui Herois laude,
Ut facile ad lamentationem percurrat, contempleris.
Sic ex ordine tanta Illustrissimi Viri facta evolvit,
Ut instar Rhodani, aut Pelori fluat.
Moveri non videtur, vel dum saxa movet ad luctum.
Sistit non cunctabunda, percurrit, non præeps.
Vim ponit in cursu, non velut torrens in strepitu,
Cujus argumenta, quo magis sunt pro re nata.
Magis pro emortua veniunt.

Quis cient lacrymas, arte temperant,
Sic funebre ejus artificium, laudat Heroem,
Ac suum commendat authorem,
Ut Naziancenum pro Basilio,
Gregorium pro Pulcheria,
Ambrosium pro Theodosio,
Aristidem pro Eteoneo deplorare percipias:
Ovтинam Guadalaxara insonisses Oratio!
Tu igne Mexicanae Academiae concepto rogus est,
Fuit tibi pro Solarijs radijs conspicuus Orator:
Verè Phœnix litteratura, nobilitate, ac sanctimonia
Erat emortuus Princeps:
Ergò si ad illius cineres in caluisses, ipsum suscitasses
Vel saltim tu de more Pellicani: dum pro rostris

*Nobilimum avorum suorum sanguinem extulisti,
Ipsi vitam è proprio sanguine adduxisses.
Si hoc non potuisti facere. Proh dolor!
Ut altius mærorem imprimas, prælis ingemisce.*

*D. CAIETANI DE CABRERA, BAC.
Theolog. in laudem Authoris, sibi
addictissimi.*

EPIGRAMMA.

*Fusa Minerva comas, lachrymas, discissaque voces,
Principis ad tumultum, cur ita clamat? amat,
Clamorem cum vult attollere, deficit; ipsi
Major namque est, quam sit sibi clamor, amor.
Auxilio ferè vocis egens, lachrymosa Joannem,
Quiquè sibi vocis pondera navet, avet.
Hinc tua, Joannes, sua vox est; inde Minervæ
Tu vox clamantis, vox & amantis eris.*

ALIUD.

*Principis ignoti ad solium; ad cummabula noti
Nobile dum nomen suppressis, omen adis.
Vno oclingentos qui sustulit impete, dicis;
Nomen & echo omen dein tibi Græca sonat.*

Victor ut est populi NICOLAUS, laus assonat echo,
Cui laus semper erat nominis echo sui.
Victor io! populus clamat tibi victus ab aure;
Hinc laus, Joannes, vocis & echo tuæ est.

EIVSDEM AVTHORIS,
Ill^{mi}. Præfulis, Mexicana Academia, &
utriusque Oratoris

ELOGIVM.

Hoc in Tumulo
Viator, quidquid vides,
Solertis Minervæ opus est:
Vermibus & si scatet;
Haud æternitati putrescet;
Quinimò ut illam ineant, vitamque neant,
Ore, manuque nère doctos fecit.

Sedens in Cathedra
Vnusquisque, trium sapientissimus,
Nec humi serpere, nec tumulo potest jacere:
Pro sua facultate dum sedent;
Insulate alter juris præsentia
Oratoriæ alter Princeps assurgit.

Uterque utriusque natus
Præceptorum vitæ dum fungitur,

*Hic vivere, ille dicere docuit.
Operosis vite lanificijs
Quantum Minerva faverit conjicito;
Tenerimus ligni vermiculus
Ad Cathedram in Bombycem evasis,
Apprime qui vterque texuerint
Præsul vitam, Panegyrim Orator.
Cujus fuerint ligni? haud quæras,
Si verum est, bombyces è cupressis oriri.
Exorta vita, vnde sepulta, facundia nata,
Proceras tumuli cupressos,
In Cathedras lævigant, & cunas;
Dicta inde & facta,
Ad posteritatis exemplar,
Lævibus servaturi cupressis:
E Cathedræ ligno Bombyces
Doctrina prodigos haud ambigas;
Ditissimum pectoris scrinium,
Hic, cum faceret; ille, cum diceret;
Hic, pro Ecclesia, pro Præsule, ille exenteravit.
Magistrà tamen arte, cum prodegerint,
Aureos ore fusos dedere;
At fusos, operandi ritus, & orandi.
Pensum quisque suum dum absolvit,
Princeps pauperem, Orator Principem investijt.*

Abso-

3
Absoluto suo penso,
Vermem, haud hominem,
Episcopali serico obvolutum,
Suo itidem jacere sepulchro nemo credat;
Industrius aequò Bombyx, Orator,
Pennas, linguae calamo, aptavit:
Rostello, pro rostris dum effert, urnam fodicans,
Immortalitati iter apernit.
Quò tendens liber corpore spiritus
Terræ jam sibi gravi valedixit.

DEL MISMO AUTOR.
SONETO.

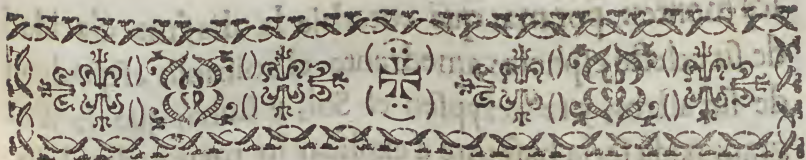
AQUEL, à cuyo origen rayos crece
La cuna de esplendores en que nace,
Tanto, en excelsó Trono se deshace,
Que en humilde Gusano desaparece:
Tal sentado en el Solio que merece
Lo elogias en el Tumulo en que yace;
Pero tan grande en tu Oracion renace,
Que sobre su humildad se desvanece.
Gusano entre las sedas que produce
La que Cathedra lee, le reconoce,
Y casi à no ser hombre le reduce.
Pero yà no quien fuè se desconoce;
Que por claras señales, en que aun luce
En tu noble eloquencia se conoce.

D. IVAN FRANCISCO SAHAGVN
de Arevalo Ladron de Guevara, Alumno de
esta Real Vniversidad, Graduado en las Fa-
cultades de Philosophia, y Sagrada Theologia,
primer Historiador, y Chronista General de la
siempre Insigne Ciudad de Mexico, Reynos, y
Provincias de la Nueva-España. &c. dice
in laudem Authoris, esta

OCTAVA.

EN duro bronze con buril de azero;
Este docto Sermon debe gravarse,
Que aviendo sido del empeno esmero,
Las atenciones mereciò llevarse,
Y aplauso todo, del concurso entero:
Digno, por cierto, de immortalizarse,
Y de que corra en vno, y otro Mundo,
Sin que el Passe le impida el Mar profundo.





HÆC NOMINA FORTIUM DAVID. SEDENS
in cathedra sapientissimus princeps, ipse est quasi tenerri-
mus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno.

Reg. lib. 2. cap. 23. vers. 8.



I para desahogar el preciso sentimiento
 de vna Madre verdaderamente affligi-
 da se hizieron las lagrimas, los suspi-
 ros, y las queexas: queexas, suspiros, y
 lagrimas bien podeis salir de Madre.

Salid, que ya passa à tyrania la discrecion; sino es que
 degenerando de amorosas las entrañas, quieren que zo-
 zobre en la playa toda la nave de el sufrimiento. Salid,
 que ya es tiempo de que allà, donde la bella emulacion
 de el Nilo ofreciò cuna de crystal à el opulento Mayo-
 razgo de nuestras dichas, allà tambien se mude el thea-
 tro, tomando corriente nuestra pena por el anchuroso
 cauze de sus raudales. Salid, y corred licenciosamente
 desenfrenadas por el nuevo Egypto, que fertilizò la co-
 piofa avenida de nuestras antiguas felicidades; que no
 pueden cerrarse las puertas à el alivio, donde huvo
 llave que las abriese para los gustos. Salid, que ni toda
 la funebre pompa de el Universo, por mas que ferie en
 palida amarillez la purpura de sus flores: por mas que
 reduzga à polvo la gala de los campos, y la vizarría de

Nació en
 vna hazienda de San
 Juan de el
 Rio, nom-
 brada la
 Llave.

2
los montes: por mas que enturbie la diafana claridad de su celeste esfera: amedrente el animoso esquadron de sus astros, y se eclypsen el Sol, y Luna, que lo alegran; nada seria bastante à explicar lo menos de el dolor, que siente la Madre mas amorosa; la Madre mas fecunda en la perdida de vn Hijo, que como todos, nació para morir.

De vn Hijo que como todos nació para morir! Y no mas! Si: Y no mas. Porque si digo, que se cortò la frondosa rama de aquel arbol, que hechò rayzes en el famoso Castillo de S. Servando: ò, y como temo, que saliendo de mi boca la noticia rayo de negra nube, vaya cercenando las que nos quedan para dar frutos de honor, de virtud, de sabiduria, y de fortaleza. Si digo, que nos arrebatò la Parca al Señor Cura Rector de el Sagrario de esta Santa Iglesia Metropolitana: ò, y como creo, que sonando mi voz en los sepulchros triste rumor de no imaginada tragedia, hasta los descarnados huesos de tantos difuntos pobres, y ricos, se animen para decir: Ay, ay, ay, que faltò nuestro Padre, nuestro Maestro, nuestro consuelo, la luz de nuestras almas, y la guia de nuestras conciencias!

Si digo, que murió el Señor Canonigo de Merced, y tambien de Oficio; porq̃ lo vno merecieron sus prendas, y lo otro alcanzaron sus literarios afanes: ò, y como será preciso, que el ayre solamente de tanto golpe estremezca las columnas, paredes, y pavimento de esse Panteon Metropolitano, nunca debil en sus fundamentos, y solo si temeroso de la ruyna con la falta de esta
foli.

31
 solidísimā piedra, que diò el Cielo para lustre de sus Sillas, y gloria de sus Altares. Si digo, que murió el Ill^{mo}. Señor Obispo de Guadaluaxara, y antes de Goathemala: ò, y como volarán los ecos aladas saetas de rigor insufrible, sin que las distancias puedan templar la violencia con que van à herir piedras, troncos, y bronzes; quiero decir, corazones de ingratos, de barbaros, y de rudos.

Si digo, que murió el Ill^{mo}. Señor Doctor Don Nicolas Carlos Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Decreto en la Real Universidad de Mexico; ò, y como llenas de horror sus Aulas, de espanto sus Alumnos, y de tristeza sus Doctores, ni quedará borla en sus cabezas, ni capelo en sus ombros, que no rasguen à impulsos de su dolor y de su congoja; sin que jamas acaben de explicar lo que sienten, por mas que desnudados de sus infulas se cubran con el velo de Timantes.

Pero què es esto? Donde estoy? Què digo yo, sin advertir, que me hallo donde debia callar? Perdona, Madre mia amantísima; perdona, que entendí me ensayaba para la pena; juzguè, que buscando rumbos para manifestar tu inexplicable sentimiento, pensaba à solas lo que nunca podrá decirse, sin que se confundan las voces con el doloroso estrepito de muchas lagrimas: perdona, que ni la discreción de los Euripides, de los Lyfandros, y de los Ausonios refrenò tan bien los interiores latidos de vn cuydado, que no tuviese mucho, que disimular la prudencia en sus excessos. Màs si los mios te ofenden con herida que no esperabas; executame por el

consuelo; demandame tus alivios; que yo bien sè te los puedo ministrar à medida de tu congoja:

Y porque sea tambien à la de el grande Heroe, que la causa, procurarè que no salgan de mi rudo ingenio, sino de la sagrada historia de los Reyes; que no deben tener menos archivo prendas de tan alto honor. Saldràn, pues, de el libro segundo, y capitulo veinte y tres; cuyas palabras en el verso octavo son admirable descripcion de nuestro Principe. Como si lo viesse, dice de el suyo, que sentandose en el honroso trono de la Cathedra, parecia tierno gusanillo; pero de tan robusto espiritu, de valor tan gigante, que con vn solo amago quitò la vida à ochocientos de sus enemigos: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps, ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno.* Y pues? No sabremos quien es esse Principe? Si spero difficilmente; porque aunque es vno de los fuertes de la Casa de David, y se promete su nombre: *Hæc nomina fortium David;* llegado el caso, no se dice como se llama, y solo se dà à conocer por estas señas: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps, ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno.*

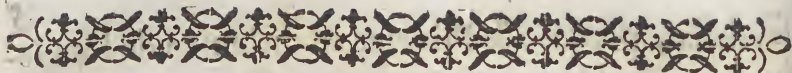
Y es assi con los demàs? No, que à to los se les dice su nombre: *Post hunc Eleazar: Post hunc Semma, &c.* Pues si de todos se dice, y à todos se les promete en el titulo de la lista: *Hæc nomina fortium David;* como al primero se le calla, diciendo solo sus señas: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps, ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno?* Fue

3
sin duda, porque este Principe en dictamen de los Hebreos, y Chaldeos, de S. Geronymo, Vatablo, Ruperto, y otros muchos, era David, bien conocido de todos en la cuna; pero tan desconocido de Si en los tronos, que en ellos solo se puede dar à conocer por señas: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps, ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno.*

Apud Cora
nel. lica

Pienso, que de estas à las que diò de su Persona nuestro difunto Principe, no ay diferencia alguna. Para que lo determine en vista de los fundamentos que tengo, quien no lo huviere creído por la publica fama de sus virtudes, predicarè Las señas de vn Principe conocido en la cuna, y desconocido en los tronos. El argumento và desde luego contra la maxima de aquellos, que establecieron en los tronos el verdadero conocimiento de los Principes: *Imperia demonstrant virum*: Pero esto tendrà para mi de dificil, y para mis Oyentes de gusto. Si lograrè desempeñarle como piden mi obligacion, y mi afecto, no serà gloria de mis discursos, sino de el alto objeto, que me anima. En cuyas virtudes parece que puso Dios el esmero de su Providencia, y ostentò las maravillas de su Gracia.

AVE MARIA:



*HÆC NOMINA FORTIUM DAVID. SEDENS
in cathedra sapientissimus princeps, ipse est quasi tenerri-
mus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno.*
Ex fac. Reg. hist. vbi sup.

BIEN sè, que las estatuas de los Mayores son elo-
quentes, aunque mudos Maestros, que enseñan
à los nobles los dogmas de la virtud, y las
maximas de la heroycidad. Por esso Quinto Maximo,
y Publio Scipion salian à estudiar el valor en las estatuas
de los Heroes Romanos. Bien sè, que las imagenes de
los Varones ilustres son la cartilla, donde la juventud
aprende el Abecedario de el buen obrar: Por esso los La-
cedemonios estampandolas en laminas de marmol y
bronce para su duracion eterna, las colgaban en los
salones de el Senado con sus merecidos elogios, y este
epigraphe: *Si fueritis sicut isti, eritis sicut isti.* Dicenslo
assi las Historias, y lo acreditan las experiencias; pero si
yo pudiesse robar fuego de el Cielo (que no sería mucho,
pues me veo como nunca favorecido de Minerva) lo
baxaria para animar las estatuas de tantos difuntos He-
roes, cuyas imagenes penden en los atrios, y salones de
la nobilissima Casa de los Señores Cervantes, y que
viniesen à cursar en la Aula de el Sepulchro, que guar-
da, venera, y aun sacramenta las frias cenizas del Ill^{mo}.
Señor Doctor D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes.
Alli si, que estudiarian. No dixe bien. Alli si, que admi-
rarian

Salust. Iu-
gurt. in
proem.

Bezaus
apud P.
Michael.
Radau in
Brev. Art.
orat. P. 2.
cap. 7. q. 2.

rarian los hechos, y virtudes, que quizá no pudieron abanzar sus meritísimos Ascendientes. Todos, es verdad, todos estudiaron en las imágenes, y en las estatuas de sus Mayores quanto pudo desear la destreza mas empenada por conseguir altos nichos en el sumptuoso templo de la fama: Pero Tu, digno objeto de nuestro amor, tierna prenda de nuestro afecto, dulce memoria de nuestros passados gustos; Tu, como ninguno de los Tuyos, y ninguno de los estraños, supiste lo que Ellos no supieron, por mas que lo estudiaron. Supieron ser valerosos, ser liberales, ser sabios, ser castos, ser obedientes, ser poderosos, ser grandes; pero despues de todo no supieron ser pequeños. O desgracia de nuestra condicion humana! O delirio de la vanidad, y de la ambicion! Quanto mas sube el grande, quanto mas se exalta el poderoso, tanto mas se sujeta à la villana servidumbre de no poder ser pequeño: *Summa magnitudinis servitus est, non posse fieri minorem*; dixo la antigua discrecion de Seneca. Pues aun es mayor el empeño de los nobles; porque estos vna vez conocidos en la cuna, nunca pudieron hazerse desconocidos en los tronos. Allí viven publicamente sujetos à la censura de el plebeyo, à la mordacidad de el embidioso, y al encono de el enemigo: Pero Tù, grande en los puestos, y conocido en la cuna, supiste como ninguno, vencer la dificultad de no poderte hazer pequeño, ni desconocido.

Luego será preciso, que quando le perdimos en el dorado Valdoquin de la grandeza, le demos à conocer por señas? Si, que esse es el arte de los Principes nume-

Seneca ad
Neronem

ados allà en la cathgoria de David; procurar que los conozcan, no por los agenos meritos, que brillan en sus Predecesores; sino por las proprias señas de su sabiduria, de su humildad, y de su fortaleza, que son las que se rubrican en nuestro texto: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps, ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno.* Fortuna fue de el estudio hallar en los erarios de la verdad tan ajustada descripción de nuestro Principe, Doctor, y Cathedratico; pero no quiero la agradezcan à mi cuydado; sino à sus prendas, y virtudes; que ellas son las que me conduxeron à las clausulas de el oraculo. Dotòle el Cielo con aquel noble esplendor, que mana, como de la fuente de el Sol, de su generosa Estirpe. Què picas, y lanzas, què espadas, y morriones, què escudos, y petos no puso por dices en su cuna la Divina Providencia? Quando la ocupaba el Señor D. Nicolas ya parecia lecho de Salomon, à quien guarnecian sesenta Fuertes, todos armados, y expeditos para la guerra: *Sexaginta fortes ambiunt eum, omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi.*

De aqui es, que meziendose por el ayre de señorios, y dignidades; de consulados, y gobiernos; de ceptros, y coronas, parece debia respirar en cada aliento la magestad, y la grandeza. Pero, ò Dios! Quieu tal creyera? Lo mismo fue subir à los tronos, que desaparecerse àzia lo profundo, para que no le conociesen aun entre las luzes de el candelero los mismos que le conocieron entre los timbres, y blasones de la cuna. Buscabale la comun ostimacion de todos, pobres, y ricos, plebeyos,

3

y nobles, pequeños, y grandes, Personajes, y Principes: Pero el Señor D. Nicolas perdido de vista, solo se dejaba hallar por las señas de su sabiduria, que eran las de su Cathedra, leyendola muy de asiento: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps.*

Yo no sè que este dictamen pudiesse sanjear cimientos en la esphera de lo humano; y assi nos es preciso buscarlos en vn exemplar divino. Nace Jesvs Redemptor soberano de nuestras almas, y como era tan notoria su nobleza, ni aun las paxas y defaliños de vn pesebre pudieron ocultarla: antes si, la manifestaron de fuerte, que le conocieron los Reyes en sus tronos, los Pastores en sus cabañas, y los brutos en sus cuevas: y aunque fue grande executoria, que le conociessen los Reyes, y los Pastores; porque desde las alturas, y distancias ninguno conoce; como los brutos por incapaces, eran mejores testigos de este conocimiento; de ellos mas bien que de otros se dixo q̃ le conocieron: *Cognovit hos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui.*

Isaia. 1. 3.

Camina despues hasta los doze años de su edad, dexa misteriosamente la compañía de sus Padres, y perdido de vista se pone en medio de Sabios, y Doctores como en el merecido trono de su sabiduria: *Sedentem in medio Doctorum.* Oíanle todos admirables preguntas, y respuestas llenas de celestial doctrina; pero ninguno conocia q̃ era aquel Principe de la Casa Real de Jacob: aquel pimpollo illustre prometido para la de David: el Mesias por vltimo, de quien tenían tan individuales señas en muy expresos vaticinios. Assi se en-

8. 46.

Corn. hic.

tiende el emphasis de sus admiraciones en pluma de el
 insigne Alapide: *Stupebant autem omnes, qui eum audie-
 bant super prudentia, & responsis eius. Quòd scilicet Puer
 duodennis, fabri filius, qui scholas numquam frequentarat,
 tam versatus esset in sacra scriptura, tam sapienter quære-
 ret, tam acutè responderet, vt & Doctores, ipsos superaret,
 vt dicerent: Quis putas Puer iste erit? Erit ne Propheta?
 Erit ne Messias, quem Doctorem orbis nunc omnes in dies
 singulos auidè expectamus? De suerte, que en el caso re-
 tiemos à Christo conocido, y desconocido: Conocido en
 su sabiduria, y desconocido en su Persona. Pues què, no
 sabian de las mismas escripturas, en que se versaban,
 que avia de venir como Doctor y Maestro de los hom-
 bres: *Dedit vobis Doctorem iustitie*, que dixo Joel: *Du-
 cem, ac præceptorem*; que clamaba Isaías: Si; pero fue
 maxima soberana, que estampò desde sus primeros años,
 hazerse desconocido de Sabios y Doctores en el trono,
 quien fue tan conocido aun de los mismos brutos en la
 cuna: *Stupebant autem omnes, qui eum audiebant. Cogno-
 vit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui.**

Joel. 2. v.
 23.
 Isaia 55.
 v. 4.

Más oigan aora las señas que dà para que le ha-
 llen, y le conozcan, quando se pierde de vista, y se ha-
 ze desconocido. Fue tan eminente la carrera de sus pa-
 sos, que sus mismos Padres no conocieron, ò no advir-
 tieron los que llevaba para desaparecerse: *Et non cogno-
 verunt parentes eius.* Sientense los dos amantes corazo-
 nes heridos con el temor de vn mal successo; visten nue-
 vas alas à el cuydado; corre la diligencia por la comi-
 tiva de Deudos, y Pariétes: *Requirebant eum inter cognata*

Lucæ 2. v.
 43.

v. 44.

ros, & notos. Mas ò dolor, que aun no le encuentran! Buclven à Jerusalen, y le hallan entre Sabios y Doctores: *Invenierunt illum in templo sedentem in medio Doctorum.* Si examinamos el motivo de la perdida, hallaremos, que no debia parecer con estos; sino con los otros: Porque fue, dice el citado, que deteniendose en Jerusalen sus Padres, pidiò licencia para ir con los Parientes: *Iesus à parentibus in Ierusalem devotionis, vel negotiorum causa non nihil tardantibus, petijt licentiam adeundi cognatos, qua accepta eos adiit.* Pues si no la pide para ir à el Templo con los Sabios y Doctores, como se dexa hallar entre estos, y no entre aquellos? Falta por ventura à los fueros de la obediencia que muestra tan observante: *Et erat subditus illis?* No, sino que quiso dàr à entender las señas, que tiene para que le halle quien le busca, y le conozca quien no le conoce. Dexarse hallar entre Deudos y Parientes, era descubrirse por las señas, que gravaron en la cuna timbres y blasones: era manifestarse con la luz de aquel esplendor que derrama su clarissima Estirpe; y no son estas las señas que dà para que le hallen, y le conozcan; sino las de su sabiduria, que publica sentandose en medio de Sabios y Doctores, como Cathedratico de todos Ellos: *Invenierunt illum in templo sedentem in medio Doctorum.*

El caso fue tan admirable, que todos los gustos de el hallazgo se disimularon con la admiracion de el prodigio: *Videntes admirati sunt.* Seria sin duda, porque ya le veian en las Universidades, y los Templos, quando juzgaban que no sabia las calles y plazas de Jerusa-

ad. 17

v. 46.

Corn. hic.

v. 31.

v. 48.

Corn. hic.

len: Si; que esse fue el temor de su Madre, dicen Euthymio, y Francisco Lucas referidos de Cornelio: *Euthymius, & Franciscus Lucas opinantur Matrem timuisse, ne Christus ab itinere aberrasset. Non enim sciebat, nec callebat omnes vias, nec diverticula in bivijis, & trivijis: licet enim per scientiam divinam, & infusam illa sciret, tamen per scientiam experimentalem, quam hic Puer sequebatur, illa ignorabat.* Seria tambien, porque aun descubriendole como Maestro, se daba à conocer por las señas de Discipulo, respondiendo, y preguntando. Si; que essa fue la admiracion de todos: *Stupebant autem omnes, qui eum audiebant super prudentia, & responsis eius.* En esto estaban, quando salio el amor, y como impelido de su congoja, representò motivos à la queixa: *Fili, quid fecisti nobis sic?* Pero fue la satisfaccion vna doctrina singular. Pues que no sabiais, les dixo Christo, que Yo solo puedo ser hallado por las señas de mi Cathedra, donde leo desempeñando los graves negocios de mi Padre, y haziendo en todo su voluntad: *Nesciebatis, quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?*

N. 47.

N. 48.

N. 49.

Hasta aqui la Sagrada Historia, en que fue preciso dilatarfe; porque es, à mi vèr, el heroyco original de nuestro Doctor, y Cathedratico. Bien pudiera correr por la censura de el mas critico dictamen, sin que yo me costasse en el afan de aplicarlo: Pero debo ponerme de parte de mi obligacion, que es dexar à los futuros siglos memoria postuma de los hechos, dichos, y virtudes de el Ill^{mo}. Sr. Dr. D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes. Què perdido de vista! Què desconocido

de todos estaba muchas vezes! Buscabanle en las diversiones y pasatiempos el sequito de los Nobles, y la fidelidad de los Amigos; pero como nunca se dexò ver en ellos, le hallaban solamente en este Templo, y en essas Aulas entre Sabios y Doctores, asistido mas de el asombro, que de la politica, para beber en la fuente de aquella sabiduria que brotaban sus preguntas y respuestas: Tales eran de agudas sus replicas, y de solidas sus doctrinas. Parecia que no sabia las calles, y plazas de la Ciudad; porque su retiro, y la infatigable tarea de su estudio no le daban lugar à tragarlas; y yà le veian jurado Principe de su Cathedra, leyendola muy de asiento: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps*: Tanto, que aviendo hecho por espacio de veinte y siete años, los quatro en la de Clementinas, y los veinte y tres en la de Decrero, ni tuvo vna multa, ni dexò de presidir el Acto de cada año conforme à Estatuto: Por cuyos meritos obtuvo el grande honor de jubilarse.

Pero donde ni pudo, ni quiso hazerlo, fue en aquella que fundò para Si, y para todos sus successores nuestra vida Christo, quando le hallaron desempeñando los altos negocios de su Padre Eterno: *In his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse*. Esta es la de la verdadera sabiduria: la de el exercicio practico de todas las virtudes, que avia de enseñar à los hombres; porque su noticia faltò de el mundo desde que puso Cathedra la brutal ignorancia de nuestros primeros Padres: *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis*. Por esso no se dexò hallar en vna

Psalm. 48.
v. 13.

Vniversidad qualquiera, sino en vna Vniversidad q̄ era Templo, ù en vn Templo q̄ era Vniversidad; Aula muy propria para q̄ la doctrina de las virtudes desterrasse las ignorancias de el vicio: *Invenērunt illum in templo.*

Si no me engaño fue esta Cathedra la que leyò toda su vida nuestro difunto Principe, para darse à conocer por las señas de la mejor, y mas alta sabiduria: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps.* Buscabale el amor de sus Padres y Parientes en los salones, y gabinetes de su casa; pero como los miraba tan de paso, solo se dexaba hallar en las oficinas de sus criados, y familiares, preguntandoles, y respondiendoles: *Audientem illos, & interrogantem eos.* Es decir, que con el Libro de la Ley de Dios en la mano, les enseñaba la Doctrina Christiana, para desempeñar la gravissima obligacion de sus Padres: *In his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse.* Buscabale entre dozeles y tapizes el mando, la superioridad y gobierno, no solo de su casa, sino tambien de los estraños que le decian: *Tu eris super domum meam, & ad tui oris imperium cunctus populus obediēt.* Y el Señor D. Nicolas solo se dexaba hallar en la Cathedra de vna rigorosa obediencia, no yà à sus Padres, sino tambien à sus Directores de Espiritu, sin cuyo dictamen nunca diò paso, ni hizo diligencia alguna aun en orden à sus empleos y conveniencias; porque decia mas con las obras, que con las palabras: *In his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse.*

Buscabanle entre los Mayorazgos y Rentas de su casa la vanidad, la ambicion, y las delicias, y le encon-

traba la admiracion en la Cathedra de vna singular pobreza: *Sedens in cathedra*. Alli se veia desempeñando los preceptos Evangelicos con tal esmero, que jamàs possedyò medio real aun de lo que producian sus Capellanias y Conveniencias: Todo lo entregaba à la Señora su Madre, mientras le gozò viva, y despues à las Señoras sus Hermanas, sin reservar para Si cosa alguna, ni aun para vestirse. Lo mas es, que siendo los Antagonistas de esta Cathedra la libertad, los empleos, y la fortuna, ninguno pudo quitarsela; antes si concurrieron todos à ponerle en ella mas de asiento.

Caso verdaderamente prodigioso, y por esso digno de mas espiritu para ponderarle. Siendo Canonigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, adoleciò de vna fiebre tan aguda, que se temiò secasse la frondosa rama de tantas esperanzas: El remedio necessario fue regarla con vnos sudores, que apagassen la llama de tanto fuego: Conseguidos estos, ocurriò la obligacion à la precisa diligencia de mudarle vna camisa; buscaron en las arcas, y no se hallò vna con que poderlo hazer. Dios, que le guardaba para muy altos fines, le sacò de el aprieto con indecible consuelo de los Suyos: y como noticiadas las Señoras sus Hermanas, ni su amor, ni su relacion pudiesen sufrir este, que parecia descuydo, y era misteriosa desnudèz, le regalaron con media dozena: Recibiòlas, y con politico donayre dixo: *Camisas, que me regalan mis Hermanas! Estas si, que las guardo Yo*. Pusolas en vna gabeta de los estantes, y quando se buscaron para semejante necesidad, que vino despues, y à

cos días, se hallò, que *Manus pauperum deportaverunt*.

El caso hiere con vn golpe en las dos excelentes virtudes de su caridad, y de su pobreza: aquella darà luz en la Cathedra, que le fundò nuestro Principe: esta seguirá la trama de el discurso con el hilo, aunque grosero de sus pobres vestidos. Mal dixe. *Que* aun siendo así, nunca tuvo dos juntos; vno solamente era la gala de todos los días, y esse sobre ser de paño muy ordinario, lo traía tan roído, y desfigurado, que su misma vejèz era novedad con que todos se admiraban: *Videntes admirati sunt*. Muchas vezes, llenos de zelo sus Parientes, y Familiares, le notaron aquella demasiada desnudez, que reconocia por hija de su bien adornado espíritu. Decíanle, que yà pasaba à desdoro, si no de su Persona, al menos de su Dignidad; y como su Il^{ma}. se sentia cruelmente herido con la penetrante espina de el amoroso sobresejo que le mostraban, hazía quanto su discrecion alcanzaba, para que no le viesen; màs no pudo tanto, que no le entregasse tyrano el descuydo en manos de vna fraterna correccion.

Iba yà para la Ciudad de Goathemala con la noble comitiva de sus Parientes, y en vna de las posadas, por no prevenido acafo, le viò vno de sus Hermanos hijo de el gran P. S. Augustin: Lo mismo fue verle, que salir el amor disparando factas contra el Señor D. Nicolas: quizá porque veía, que avia quien le compitiesse la desnudez. Es possible, dixo el Hermano (y esto siendo pobre de profesion) que con esse vestido và Vsted à tomar possession de el alto honor en que le puso

la Real confianza: Pues no dixera Vsted, que estaba tan indecente, para que en Mexico se le previniesse la ropa que necesitara: Bien pudiera satisfacer como Christo, quando le tirò dardos el amor de sus Padres; porque yà desde entonces iba cumpliendo con la obligacion en que Dios le puso: *In his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse.* Pero ni aun para estos casos quiso deponer aquella su nativa afabilidad, sino que por entre vnas medias palabras, y vna risa, muy entera, se le cayò de los labios esta gran doctrina: *No se apure Vsted de esso, que como el Alma estè vestida, masque el cuerpo vaya desnudo.* Sin embargo se tratò de el remedio; pero nunca bastaron los muchos que ponía la amorosa diligencia de los Suyos: porque subir à los puestos, y lograr conveniencias, solo fue para sentarse mas bien en la Cathedra de vna singular pobreza: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps.*

Y si no, digalo su cama, aun quando yà, màs que de lecho al descanso, servia de trono à la Dignidad. Como era tanta su desnudez, que no tenia màs que el vestido de su uso, fue menester muchas vezes, que qual otro Epaminondas se detuviesse en la cama, para que se lo remendassen y compusiesse. O lecho! O cama! Què dices? Te quejaràs de que tu precissa fabrica fuesse la mas inculta? De que tu materia fuesse la mas ordinaria? Hecharàs menos los crystales, y tapizes de tu gavinete? Las telas, y brocados, que sirviendo de cortina al respecto, ocultassen entre dozeles toda vna grandeza? Què dices? Agravia tu magestad, y tu pompa la cubierta sola de vn poco de ruan, y esse contra-hecho; quando tu

Señor y Dueño la mendiga, mas para su honestidad y decencia, que para su abrigo?

Cierto, que en oyendo las mudas voces de su cama, son ociosas las de su mesa. Porque què puede decir, aunque diga, que nunca se servia con alhajas de plata? Què puede decir, aunque diga, que las viandas eran para el Señor Obispo muy escasas, porque fuesen para los pobres muy abundantes? Calle tambien su Palacio, que ni el desaliño de sus paredes, ni lo comun, y poco de sus alhajas, ni todos sus libros, siendo necessarios, pueden hazer papel donde lo hizo su Persona; aunque ni esta sepa decir en las publicas representaciones de el theatro, todo lo que apuntaban desde la cortina de el vestuario sus interiores deseos: porque estos alcanzaron à desviar no solo lo suyo, sino tambien lo ageno. Presentaronle antes de ser Obispo vnos candeleros de plata, para que se sirviessse de ellos; pero lo mismo fue entrar en la Dignidad, que bolverlos à su dueño, como que ya no pudiesse sufrir el cargo, lo que hasta alli toleraron sus obligaciones.

Quando sus Parientes, y Familiares veian estos, y otros semejantes impulsos de su pobrissimo corazon, pensaban, y muy bien, que podia sentarse en medio de los Antigonos, y Codros, de los Horacios, y Thelesinos, de los Glyoseras, y Protagoras, de los Yros, y Plaustos, de los Clobios, y Bitones, como Cathedratico de todos ellos; pero aun fue poco pensar, porque en esta ciencia pudo ser Maestro, no yà de los que voluntariamente la aprendian, sino tambien de los que animosa-

mente la professaban. Subiò aun à la cima de perfec-
cion mas eminente. Subiò (Què dicha! Què felicidad!)
allà cerca de donde volaron desnudos los Macarios, y
los Hilariones, los Antonios, y los Franciscos: Porque
ni veìa, ni tocaba las monedas: Su Mayordomo recibia,
y su Mayordomo daba, porque ni para dàr quiso re-
cibir.

Aora Señores, pensad conmigo: Donde era tanta
la pobreza que le vestia, què tanta seria la caridad que le
desnudaba? Verdaderamente, que en llegando à este
punto, nos es preciso cerrar las vocas de muchos pobres,
enfermos, viudas, encarzelados, y nobles; porque si los
dexassemos hablar, no nos aviamos de oir. Qual saldria
agradeciendo las crecidas limosnas con que le reparò en
vna cama, para que no cayesse en los horrores de vn se-
pulchro. Qual entonces affligida madre, saldria aora pu-
blicando los socorros con que librò á sus hijas pobres, y
dócellas, de que malvarataffen la preciosa joya de su ho-
nestidad. Qual saldria jurandole Redemptor de su cap-
tiverio. Qual aplaudiendo la discrecion, y dissimulo
con que quitò à la nobleza mas lucida el rubor de vèr-
se necesitada. Assi seria preciso vulnerar los respectos
de este Theatro, confundiendo su melancolico aparato
con las festivas aclamaciones, y victores que le darian
como à Cathedratico perpetuo de vna caridad impon-
derable: *Sedens in cathedra sapientissimus princeps.*

Què mucho, si el amor de los proximos ponia
alas, no yà à su Espiritu, sino tambien à su cuerpo, pa-
ra que como Aguila Real batiessse el vuelo desde los al-

tos nidos de su calidad, y de sus empleos, y baxasse hasta las chozas mas humildes, y distantes: yà para socorrer à los pobres, yà para consolar à los enfermos, yà para administrar los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, yà con exemplo singularmente edificativo, para dar sepultura à sus difuntos feligrezes, yendo personalmente con la capa à llevar, como si fuesen sobre sus ombros, los cuerpos de los mas pobres, y desvalidos: *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans expandit alas suas, & assumpsit eum, atque portavit in humeris suis!*

Deut. 32.
R. 11.

Asi le vieron, aunque por su gran secreto no le oyeron, en esta Ciudad, dando lecciones de caridad, y zelo muy ardiente, quando las sillas de Cura, Prebendado, y Canonigo de esta Santa Iglesia, fueron para el Señor D. Nicolas Cathedras proprietas de esta nobilissima ciencia. Y aunque por aver repartido en ellas todas sus rentas, sin reservar para si mas que lo preciso à una moderadissima decencia, podia averse jubilado; quando Dios le exaltò à la Dignidad de Señor Obispo, prosiguiò sentandose en ella con mas afan, y con mas empeño: *Sedens in Cathedra*. Diganlo las Señoras Religiosas de Jesus Maria, y Santa Monica de Guadalaxara, à quienes diò cerca de quarenta y cinco mil pesos. Diganlo el Santuario de N. Señora de Ztapopan, en donde gastò siete mil. Diganlo las Doctrinas, y Curatos que lograron de su mano crecidas limosnas, asi para culto, y adorno de las Iglesias, como para muchas Cofradias que fundò à sus expensas. Diganlo las Misiones de la

California, de el Nayarit, y otras, en donde se consumieron quinze tercios de sayal, y muchas fresadas; para que los Neophytos conociesen un Pastor, que con desusado estilo, no desnudaba, sino que vestia à sus ovejas. Asi las trahia su amor, y ya trahidas las aprisionaba cõ la cadena verdaderamente de oro, que es el Rosario de MARIA Santissima Señora nuestra, de que repartio gruesas cantidades, para que captivos de el Rey de los Cielos, quedassen libres de el Demonio.

Pero como la caridad es tan ingeniosa, que no solo dà, y reparte, sino que se niega à recibir sus propios intereses, que son los que ha de dàr y repartir: *Non querit que sua sunt*; para dictar esta ciencia con la mas solida doctrina de S. Pablo, fue dictamen que ni la politica, ni el amor, ni la necesidad pudieron contrahatar, el de no recibir obsequio, ni regalo considerable. Si tomaba alguno, era de comer, ò beber en moderada cantidad: y aun de esta especie lo despedia, si la Persona que lo daba tenia negocio pendiente, yà ante su Il^{ma}. yà en alguno de sus juzgados. Con este mismo dictamen bolviò à la Santa Iglesia de Goathemala todo lo que avia percibido para su congrua sustentacion, y lo que diò de limosna à los pobres en dos años que sirviò esta Mitra; porque quando le vinieron las Bulas para la de Guadalaxara, advirtiò la mysteriosa contingencia de que el *Fiat* de su Santidad en estas se diò el mismo dia que tomò possession de la de Goathemala. Y aunque tuvo parecer de hombres doctos y timoratos para quedarse con ello, no quiso seguir este, sino el de S. Pablo,

1. Cor. 13.

54

que le decia: *Charitas non querit, quæ sua sunt*. De aquí tambien sacò norma para mandar, que no se recibiesse la ofrenda acostumbrada de los que se confirmaban; y muchas vezes, que ni la candela se les admitiesse, sino que con vna se confirmassen todos. Aun entre las vrgencias y desavios, que son irreparables en vna peregrinacion dilatada; quando visitò su Obispado, previno y aun amonestò à los Curas, para que las viandas fuesen, las muy precisas, y el recibimiento muy moderado; no solo para los Familiares, sino tambien para su Persona: En cuya regla los quiso tan observantes, que si por generosos se excedian; quando ellos buscaban el agradecimiento, les salia à el encuentro vna seria, y eficaz exhortacion para que se contuviessen.

De esta suerte penetraba la distancia de los valles, la fragosidad y aspereza de los montes, y el fugitivo precipicio de las aguas, hallando siempre campo abierto para correrlo todo sin moverse de su Cathedra. Antes si mas bien sentado, quanto mas inquieto: Porque ni las tribulaciones, ni las angustias, ni la hambre, ni la desnudez, ni los peligros de los caminos, ni las persecuciones de los contrarios pudieron removerle de este empleo. O, si yo pudiesse bastantemente ponderar la paciencia conque sufría las incomodidades de las possadas, la destemplanza de los clymas, el desabrigo de los campos, la soledad y desamparo de los desiertos, la dureza de los escollos, la altivez de los montes, y por vltimo la suma distancia de mas de mil y ochocientas leguas, que anduvo en solos veinte y tres meses,

en los quales visitò todo su Obispado, sin dexar Lugar por inculto, Curato por remoto, ni rincon por escondido, que no penetrasse su zelo, que no reconociesse su vigilancia! Decianle muchas vezes: Señor, mire V. S. *Ill^{ma}. que tal paraje dista de aqui treinta leguas de camino muy fragoso, y no tiene mas que vna familia. Hai (decia) hai un vezino? Si. Pues esse es mi oveja; vamos à verla.* Asì se entregaba à los riesgos, se exponia à los peligros, sufriendolo todo con amor, con fè, y con esperanza. Què mucho, si Cathedratico de la caridad iba diciendo con el Doctor de las Gentes: *Charitas omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet!*

1. ad Cor^o
13. v. 7.

Y què diciàmos, si à estas fatigas, y trabajos, se añadiesse el penetrante cuchillo de los desàyres, de los agravios, y de las injurias? Aqui si, que perdido de vista, arrancandose de los respetos de su Dignidad y de su Persona, los dexaba à todos llenos de admiracion, y sin conocimiento: *Stupebant autem omnes.* Porque quando mas provocado, respondia la paciencia con disimulos, y la liberalidad con beneficios. En vno de sus Curatos (feria por inadvertencia) le dexò el Cura sin comer, y sin la providencia acostumbra da para la prosecucion de sus jornadas. En otro le saliò à recibir vna Carta, que en cada letra vibraba vn rayo, disparado por el cañon de insolente pluma, que cargò la ossadia con mucha polvora de libertades, y desahogos. En otro Lugar del Nayarit, no sè si con sinceridad, ò con malicia, aviendole passado los Indios Neophytos por un rio caudaloso en vna silla de manos, se bolvieron à

bañar,

bañar, y muy frezcós le dexaron en la ribera. Assi fue en otros muchos casos. Y en todos, què piensan hazia el Señor D. Nicolas? Quando parece, que debia defatarse volcán de fuego para consumir ingratos y enemigos; assi, porque ellos lo merecian, como porque la complexion ardiente de su Ill.^{na}. le diò mucho que merecer, laticiendo con impetus de la iracible; entonces eran sus manos conductos de amor, por dõde corrian como de avenida los beneficios, y en su rostro siempre alegre; se leian estas palabras: *Charitas patiens est; benigna est.*

1. ad Cor.
13. v. 4.

Y ven aqui, como se descubria por las señas de esta ciencia aquel Principe, que en los tronos estaba tan desconocido por los respectos de su Dignidad y de su Persona. Quando Christo vida nuestra subiò à el madero santo de la Cruz, que fue lo mismo que subir à la Cathedra, al Throno, y à la Corona, dixo por voca de David, que no avia quien le conociesse: *Considerabam ad dexteram, & videbam, & non erat, qui cognosceret me.* Yo no dificulto (aunque pudiera; porque es maravilla grande) que le desconociessen muchos de los beneficiados; porque estaba tan escondida la Magestad, y tan desfigurada la hermosura, que se negò al conocimiento mas linze, por mas que registraban los ojos, y brujuleaban los afectos: *Non est species ei, neque decor, & vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum: Quasi absconditus vultus ejus: vnde nec reputavimus eum.* Lo que si me haze fuerza es, que no aviendole conocido el amor, le conociesse la ingratitud. Quiero decir, que no conociendole el cuydado de los afectos, le conociesse la

Psal. 141.
v. 5.

Isai. 53. v.
2.

tiranía, la ceguedad y el atrevimiento de un ingrato: *Verè Filius Dei erat iste*: porque si estando vivo, no le conocieron los suyos con diligencias de apasionados: *Et vidimus, & desideravimus*: como le conoce el extraño, yà difunto, sin voz, sin movimientos, y sin alma, con insultos de enfurecido: *Vnus militum lancea latus ejus aperuit*: Fue sin duda, porque al golpe de aquella terrible lanzada que diò en su noble pecho la crueldad y la esladia, respondiò su amor con vn pielago de beneficios en las dos matizadas corrientes de sangre, y agua: *Continuo exivit sanguis, & aqua*. Y Principe que asì paga los agravios, las insolencias, y los desprecios de quien le debia ser agradecido, dà tan individuales señas de su dignidad y de su nobleza, que lo conoce la ingratitud, aun quando se niega al conocimiento del amor: *Verè Filius Dei erat iste. Non erat, qui cognosceret me.*

Joan. 19.
v. 34.

Ni pudo menos que ser esta la razon de tan maravilloso conocimiento; porque quando las hijas de Jerusalem pedian señas à la Esposa para hallar al Esposo, que tan desvelado buscaba su amor: *Qualis est dilectus tuus ex dilecto*: las primeras que diò, como principales en su estimacion, fueron estas: *Dilectus meus candidus & rubicundus*: Es mi Amado blanco, y rubio: Y como al golpe del tyrano salieron de aquel hermoso Relicario las mismas señas en el transparente candor de el agua, y en el rojo color de la sangre, no pudo menos que conocerle, aun quando se hallaba tan desconocido en el Trono, por oculto y desfigurado: *Verè Filius Dei erat iste. Non erat aspectus: Quis absconditus vultus ejus.*

Cantic. 5.
v. 2.

Vers. 10

Ah, si le preguntàramos à la Esposa las señas de su Esposo! Si preguntàramos, digo, à la Santa Iglesia de Guadalupe las señas de su Pastor y de su Principe! O, y como respondiera afligida, vertiendo lagrimas, y rebofando amor: *Dilectus meus candidus, & rubicundus!* Mi Amado, mi Esposo, mi Señor y mi Dueño, si querèis hallarle, sabed que es blanco como el armiño, y rubio como el carmin: Así lo pusieron su benignidad, y su mortificacion; su pureza, y su penitencia: Yo bien sè que se esconde en el Trono, por hazerse desconocido: *Quasi absconditus vultus ejus:* Pero mirad bien las heridas de el corazon (que de aì son las que dà à los Nobles, y à los Principes el desacato) mirad, y verèis derramados como agua los beneficios, al mismo tiempo que los agravios sacan al rostro los colores. Buscad à mi Querido, y le hallarèis candida azucena tan hermosa, tan recta, que no aviendo dado sospecha alguna de fealdad en el alma, ni de flaqueza en el cuerpo, se cree piadosamente que conservò indemne su virginal pureza hasta la muerte. Así le verèis como el armiño; pero tambien encendido de purpura como el clavel; porque los cilicios continuos, y las disciplinas de muchas noches le tenian yà mas que disciplinado. O, què bien, y què copiosamente regò su cuerpo con la sangre de sus venas para crecer en los pensiles del Híble, donde punzaba con olor de clavo la fama de sus virtudes! Quizà por esto no tocaron à fuego los ojos y las mexillas, viendose abrafadas con el incendio de su fervorosa Oracion, tan activa, tan frecuente, que la Silla, la Casa, los Palacios, las

Calles,

Calles, y los Caminos, todo era templo para su espíritu.

Por aqui se descubren muchas señas de las q̄ podia dár su querida Esposa la Sta. Iglesia de Guadalupe, y son las mismas que diò de el suyo la Esposa Sãta de los Cantares; pero yo por su Madre, y mia la Real Vniversidad de Mexico, debo seguir las de su sabiduria. Al passo que leia mas de asiento la Cathedra de su caridad ardiente, batia las alas del corazon, y las plumas de sus manos con inquietud tan insaciable, que yã para volar no bastaban los dilatados climas de Guadalupe. Determinò la Catholica Magestad de nuestro Rey, y Señor, el Señor D. Phelipe V. (que Dios guarde) que toda la California, vastissima porcion del nuevo Mundo, se reduxesse à el dichoso aprisco de su Ill^{ma}. Havida la noticia comenzaron los suspiros y clamores por ir à visitar las nuevas ovejas que estaban à su cargo. Yo (decia) *no he de vivir contento, si no las conozco, y bago que ellas me conozcan. Como es esso?* (replicaban sus Parientes, sus Familiares, y aun los estraños.) *Señor, quien esso piensa? A la California, gruta de Barbaros: Isla de incendios! A la California, cuya distancia no la mide la paciencia: cuya aspereza no la doma la industria: cuyos peligros en mar y tierra no los escusa, ni el arte, ni la conveniencia, ni el amor! Pues que importa?* (respondia, preguntando nuestro Pastor vigilante.) *En que puede esto parar? En quatro, ò seis años menos de vida? Que se pierdan, como la obligacion se desempeña.* Asi lo huviera cumplido, si las graves enfermedades que le asaltaron vn año antes de morir, no lo huvieran embarazado. Mas no fue necessario para conocer

que mis discursos no passan yà por conjetura, sino que tienen mucho de realidad: Porque el caso trahè consigo las mismas señas que daba Christo vida nuestra à los Judios para que le conociessea. Deciales que era buen Pastor, y tan bueno, q̃ cuydaba no solo de aquellas antiguas ovejas que tenia sujetas à su rebaño, sino tambien de otras que aun no eran de su redil: *Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili, & illas oportet me adducere, & vocem meam audient, & fiet unum ovile, & unus Pastor.*

Joan. 10.
v. 16.

Verf. 24.

Verf. 25.

Verf. 15.

vv. 41. 42.

Ellos, como rebeldes, estaban tan ciegos, que ni por estas señas le conocian: Antes si clamaban desesperados para que les dixesse claramente, si era Christo: *Si tu es Christus? Dic nobis palam.* Entonces su Magestad quitandose de palabras, se remitiò à las obras: *Opera, quæ ego facio testimonium perhibent de me.* Y como las obras eran las de dár la vida por sus nuevas ovejas: *Animam meam pono pro ovibus meis;* fue preciso le conocieran, y le creyesen: *Multi venerunt ad eum:: Et crediderunt in eum.*

O què gran seña la de morir por los subditos, para darse à conocer à los ciegos! Yo biensè que el Señor D. Nicolas no murió en la visita de la California; pero quatro, ò seis años de vida que daba à aquellas ovejas, aseguran que murió de amor por ellas. Fuera de que sus obras lo dixerón: porque defengañado yà de q̃ sus achaques no le permitian ir à conocerlas, les embiò como legado de su vltima voluntad, mas de mil mantas; muchos Rosarios, Cathecismos y Libros espirituales, que avia prevenido para saluirlas su cortesano zelo, quando las visitasse su obligacion. Fue decirles, que yà por ellas

ellas avia muerto. Y à la verdad no sè como le quedò vida que dâr, à quien tantas vezes la avia dado por los Proximos. Quiza por esso no fueron de vivo, sino de muerto sus obras y pensamientos; y como los muertos no tienen mas parentezco que el de los gusanos: *Putredini dixi: Pater meus es; Mater mea, & soror mea, vermiculus;* aunque sus Parientes, y sus Ovejas le querian en el Trono, gozando la infante vida de la cuna; S. Ill^{ma}. solo pensaba que tenia la de los sepulchros, que es la de los gusanos, acreditando las señas de nuestro texto: *Sapientissimus Princeps, ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus.*

Job, 17.
v. 14.

Llegamos yà, à donde es preciso pierda rumbo la pluma: Porque se desvanece el discurso que la guia, viendo desde la altura de sus Dignidades el profundo suelo de sus humildes abatimientos. Allà se dexaba caer, y quedaba perdido de vista, quando los Señores Arzobispos, y Virreyes le buscaban para las consultas de gravissimos negocios; y si despues de muy buscado le hallaban, quedaba con la admiracion embargada toda la esphera del conocimiento: Porque ellos muy satisfechos de su gran literatura, esperaban repentinas las resoluciones; pero el Señor D. Nicolas pedia termino para estudiar el punto; lo que hazia por Si, y por Otros, oyendo su dictamen, como si no lo huviesse visto, siendo assi que yà su aplicacion lo tenia à las vezes, como dicen, olvidado: Pero decia lleno de temor y desconfianza: *Si las cosas pensadas no se aciertan, què sucederà con las que no se piensan?*

Aun quando los meritos de su principe sabiduria le subieron à el Trono de el Magisterio, se portaba como discipulo; porque no enseñaba enseñando, sino aprendiendo. Esto es, no se le oían instrucciones y dictámenes capitosos, sino preguntas y respuestas muy humildes: *Audientem illos, & interrogantem eos*. Apreciaba los argumétos mas debiles, como si fuesen los Achiles de el Derecho. Jamàs desayrò replica por facil, ni por informe. Su tratamiento para con todos no era de Superior, ni de Maestro, sino de Condiscipulo: tan cortesano, tan rendido, que el menos afortunado tenia seguros en su voca muchos Dones y Señorios.

Pero donde cayò visiblemente precipitado desde la cumbre de el honor hasta el abyssimo de la nada, fue quando le dieron la primera noticia de que el Rey nuestro Señor le avia presentado para la Mitra de Goathemala. Como si le espantasse formidable estallido de funesto repentino rayo, desampararon de fuerte el corazon los espiritus, que suspenso por vn largo rato, palido el rostro, tremulo el cuerpo, turbada la voz, y anegados los ojos, huvo de reclinarse sobre la diestra mano su gran cabeza; quiza porque el Cielo se le venia abajo. *Qué es esto, Señor D. Nicolas? Donde està aquella sangre, que tiñò los Capelos de cinco Señores Obispos, dos Arzobispos, y vn Cardenal Eminentissimo, que numeran en su Casa los Señores Cervantes? Donde està aquella famosa literatura, que aprobò con todos los votos Nemine discrepante la junta de Licurgos, y Papinianos? Donde el exercicio practico de las virtudes que*

enseñò V. S. cómo Cathedratico de todas ellas?

Nada, nada alentaba à el Señor D. Nicolas; por que aun despues de aver còsultado muchas vezes à Dios en la Oracion, se tuvo por tan indigno de el empleo, que siéndole yà precissa la insignia de el sombrero verde, la ocultaba quanto podia. Miraba por todas partes el interior gavinete de su Alma, y como le juzgaba desnudo de aquellas alhajas que deben adornar la de un Principe Ecclesiastico, mandò le buscassen muchas Vi-
das de Santos Obispos para leerlas, è imitarlos en las virtudes, en que mas resplandecieron. Esto fue despues que nunca dexò de sazonar los platos de la mesa al comer y cenar con la leccion espiritual; especialmente con el dulcissimo nectar que destilan las Obras de el Venerable P. Thomas de Kempis. Antes si parece le daban mas claro conocimiento de su miseria; porque entre varios puntos que hizo para su meditacion cotidiana, decia en vno de ellos. Considera que eres vn
„ escarabajo vestido de rica tela, que es la Dignidad
„ que Dios te ha embiado, y que este vestido està guar-
„ necido de piedras preciosas de mucha estima, que son
„ los privilegios, honras, y reverencias, que ella trahè
„ consigo, y de aqui no debes ensobervecerte; pues ni
„ son tuyas, ni se te deben à ti, sino à la Dignidad.

Semejante dictamē tenia deSì nuestra vida Chrifto, dandose à conocer por estas señas: *Ego autem sum vermis, & non homo, opprobrium hominum, & abjectio plebis.* Y aunque es difícil entender que fuesse gusano, y no hombre el hombre de los hombres, el que nació dos

Psal. 21.
V. 7.

Pſalm. 80.
V. 5.

D. Hieron.
apud Lori-
num, & Le-
blanc hic.

Pſalm. 17.
V. 34.

Pſal. 103.
V. 18.

vezes hombre: *Homo, & homo natus est*; y la cabeza de los mayores hombres, que son los Señores Obispos, Arzobispos y Sumos Pontífices; es mucho mas difícil componer este juyzio con el titulo del Pſalmo. Pusoſe David: *In finem pro ſuſceptione matutina*. Y aqui la corriente de los Expositores con San Geronymo, que leyò de el Hebreo: *Pro cerva matutina*. Quien oye rotular à el Propheta Rey, discurrirà sin duda que vâ à hazer vn elegante panegyrico de este animal en todo prodigioso: Que celebra, yâ la imperceptible ligereza conque busca las aguas para librarse de mortal veneno; yâ la nativa enemistad que tiene con las Serpientes y animales ponzoñosos; yâ la agilidad industriosa conque en su veloz carrera salta las espinas y cienegales inmundos, para no herirse, ni mancharse: yâ la hermosa contextura de sus pies conque se propone exemplar, aunque rustico, de los espíritus mas perfectos: *Qui perfecit pedes meos: tamquam cervorum*; yâ la noble propension conque tira siempre à las eminencias, no de sobervio, sino de bien inclinado; porque es Dios quien le pone en las alturas: *Super excelsa statuens me. Montes excelsi cervis, petra refugium berinacis*.

Y quando de todas estas admirables prerogativas, parecè debia formar vn elogio panegyrico, nos hallamos con una tiernissima declamacion de vn Hombre lastimosamente desamparado, tan humilde, tan abatido y desconocido, q̃ dexando de ser hombre, solo queda con señas de vil gusano: *Sum vermis, & non homo*. Pues donde estan los colores y pinzeles que se prevenian para

la pintura de aquella Cierva en la mañana: *Pro cerva matutina*. Se borraron, se perdieron: Porque essa Cierva fue Blason illustre, y empresa muy antigua de vn Esposo, Pastor, y Principe, bien conocido por el, y por ella allà en el oriente de su Casa; allà al nacer en la cuna, que es la mañana de sus dias: *Vt himulus apparuit, puer qui natus est nobis*, dixo San Bernardo; y lo dixo, porque se lo oyò à la Esposa no en otra ocasion, que en la de venir al mundo por los altos montes de sus nobilissimos Ascendientes: *Ecce iste venit saliens in montibus:: Similis est dilectus meus capreae, himuloque cervorum*. Y quando por fer assi, y aver nacido dos vezes hombre, debia poner el Blason en los Tronos, y conocerse por hombre; ni quicre decir que es Cierva al nacer^{en} la mañana de su vida, ni que es hombre al subir en el medio dia de sus felicidades, sino parecer gusano, como pudiera al caer en la noche de el sepulchro: *Ego autem sum vermis; & non homo*.

D. Bernard
Serm. 55.

Cantic. 2.
Y. Y. 3. 23

Y ven aqui Señores, porque yo no hago oy lo que debia: Debia hazer vna Oracion gratulatoria de nuestra Cierva, que celebrasse, yà la presteza conque corria à las aguas de la Gracia: yà aquel odio formidable que tenia à las Serpientes de el Abyssmo: yà aquella discrecion conque saltaba las espinas de las murmuraciones, y cienegales de la luxuria, para no herirse, ni mancharse: yà la hermosura de sus passos, que eran exemplo de espiritus muy perfectos: yà la facilidad conque subia à las cumbres de los empleos, no de altivo, sino de obediente: porque era Dios quien lo exaltaba: yà aquella gene-

rosa inclinacion conque caminaba à los montes altos de el Cielo por medio de su Oracion continua: Pero como veo que siendo las Ciervas antiguo Blason y Timbre de su cuna, manda que no se pongan en los Despachos de su gobierno, sino que se estampe la Imagen de MARIA Santissima en su Assumpcion gloriosa: que ni se pinten en las Cartas, sino que se ponga el mote de San Miguel: *Quis ut Deus?* y que asì las esconde, las calla, y aun parece que las olvida; y solo le oigo decir que es vn escarabajo; lo dexo todo à la consideracion de mis Oyentes, y me reduzgo à las señas de nuestro texto, que son como nacidas à S. Ill^m. *Sapientissimus Princeps; ipse est quasi tenerrimus ligni vermiculus.*

Solo si quisiera replicarle, porque me parece lo desmienten las señas de aquella fortaleza, que figuraba David en los triumphos de sus enemigos: *Qui octingentos interfecit impetu vno.* Es cierto, que no ay criatura mas timida, ni mas debil, ni mas delicada que vn gusano; y mas si tiene las circunstancias de pequeñez y ternura, que se explican en el oraculo: *Tenerrimus ligni vermiculus.* Con el amago mas cariñoso se asusta, y se encoge: con el trato mas suave se lastima, y con el golpe mas ligero se desvarata. Pero no lo diò à entender asì nuestro Principe, quando traxinò tantas leguas, golpeandose por los montes entre escollos y precipicios, de que mas de vna vez saliò con vida à fuerza de vn milagro: quando guardò la forma del ayuno, aun comiendo carne; porque su complexion y debilidad de naturaleza lo pedia: quando por trabajar de dia y de noche tomaba

muy poco sueño: quando se estaba desde las tres de la tarde hasta las siete de la noche haziendo Confirmaciones, y esto sin el alivio de sentarse, sino con el movimiento continuo de ir y venir por la fila de los muchos que llegaban à recibir este Sacramento: quando se estaba muchas vezes revestido, y sin comer hasta la vna de el dia, por esperar vno solo que faltaba, y le decian que yà venia (aunque lexos) por el camino: quando fortaleciò en la fè de Christo mas de doscientas y cinquenta mil Personas así de su Obispado, como de los agenos: quando caminaba treinta leguas de tierra muy aspera, por cargar vna sola oveja que estaba distante, y desamparada.

Por todos estos gravissimos fundamentos discurría yo, que, desacreditaba con sus obras sus palabras: Màs ò, què grande error mio! Què vicio tan ageno de S. Ill^{ma}! Gusano fuè, y gusanillo tierno; pero de valor gigante, de espìritu muy robusto; porque fue el de nuestro oraculo, que sentandose en la Cathedra nunca dexò de ser Principe lleno de la mexor, y mas alta sabiduria: *Sapientissimus Princeps, ipse est quasi tenerimus ligni vermiculus*. De esta dice el Sabio, que tiene por gran privilegio suyo dos admirables calidades, ambas conformes, y ambas opuestas. Vna es tocar fuertemente todos sus fines, y otra disponer todas las cosas con suavidad: *Attingit ergò à fine usque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter*. O què empeño! què dificultad! què maravilla! què negocio tan insuperable, casar tan reñidos extremos, vnir terminos tan distantes, suavidad y for-

taleza; amor y gobierno; ley, y discrecion! Pues todo, todo lo consigue la sabiduria de los gusanos hasta aora no conocida de los hombres. Parece que no saben nada, y se saben comer vn libro entero: parece que no pueden penetrar vna tela de araña; porque si la tocan se enredan, y saben passar desde el fin hasta el fin: esto es, de parte à parte, y de arriba à bajo la dureza de el tronco mas robusto: Pero con què suavidad! con què silencio! con què disimulo! sin golpe, sin ruydo, sin violencia, sin sentirse: quando menos se piensa, yà lo tiene todo penetrado su fortaleza, su grande espiritu.

No de otra suerte nuestro Cathedratico, Principe sabio, y gusano fuerte. Parecia que no sabia nada, y se sabia comer de dia y de noche los libros enteros: Parecia que no podria caminar vna legua; porque mientras estuvo en Mexico no lo hizo, ni subió en vn Cavallo; y assi penetrò de parte à parte, y desde el fin hasta el fin todo su Obispado, sin dexar termino que no tocasse: Parecia que en el negocio mas ligero se avia de enredar, y jamàs emprendió aun los mas arduos, que no los siguiessse hasta el fin, dexandolos perfectamente desennegados: Pero con què prudencia! con què dulzura! con què silencio! O, si yo pudiera manifestar la suave entereza, la discreta ley, y el amoroso gobierno conque todo lo disponia! Llegaban unos, y le hallaban, què suave! què dulce! què benigno! Pero otros, què duro! què fuerte! què inflexible! Gusano al fin, que tratado en las manos es todo suavidad; pero subido à los Tronos es todo robustez y fortaleza, que roye, desmorona y aniqui-

la la madera vil, el tronco seco para darlo à conocer. De esta suerte consiguió la dificultosa liga de aquellos tã distantes Polos sobre que estriba el gobierno de las Repu- blicas, q̃ son el amor y temor de los Subditos: Todos lo amaban, y todos lo temian; porque con vn No muy cla- ro, pero racional, y dicho à tiempo: con vn trato cortès, pero reflexivo, quedaban igualmente vencidos y obliga- dos los litigantes, los pretendientes, y los empeños; sin que jamàs pudiesen quebrar su fuerza ni los engaños, ni las cautelas, ni las adulaciones; porque caminando dere- cho por los rumbos de la razon y de la justicia, tocaba fuertemente desde el fin hasta el fin, para desempeñar sus cargos, y disponia con suavidad para no indisponer los animos: *Attingit ergò à fine usque ad finem fortitèr, & disponit omnia suavitèr.*

Pues yà Matrona ilustre, yà Madre justamente afligida, yà puedes enjugar las lagrimas, yà puedes sus- pender el llanto, que el Hijo que Dios arrancò de tus en- trañas, para llevarlo à los Tronos: *Extraxisti me de ventre;* mejorò de fortuna: Hallò lo que pedia por los meritos que alegaba: *Speravit in Domino:: Saluum faciat eum, quoniam vult eum:* Su Alma vive para Dios, que es el mejor vivir: *Anima mea illè vivet;* y la generacion espi- ritual de sus Ovejas queda tã bien instruida, que no duda le sirva perpetuamente: *Et semen meum serviet ipsi.* Con estas voces, que parecen de nuestro Principe, divertia sus congoxas, aliviaba sus penas, y consolaba sus melancoli- cos pensamientos aquel Otro, que ni quiso decir que era Ciervo, ni parecer hombre, sino vil gusano: *Sum vermis;*
non homo,

Psalm. 21
v. 10.

Verf. 9.

Verf. 31

Verf. 31

Pero

Pero si por mal aplicadas, ò no bien entendidas, no te consuelan, oye lo que le dixo Dios alentandole, yà para ser Principe de la tierra, yà para que lo fuesse del Empyreo: *Noli timere vermis Jacob, qui mortui es* ex *Israël*: No temas gusano de la Casa Real de Jacob, que es la de los Sabios. Tù, que aun vivo te numèras entre los felices difuntos de *Israël*, no temas: que para todos tus passos, empresas, y determinaciones tuviste prompto mi favor: *Ego autem auxiliatus sum tibi*. Yà no seràs para mì gusano, sino Carro triumphal y nuevo, cuyas afiladas ruedas haràn pedazos los Montes, y reduciràn à polvo los Valles, que son mis enemigos, para que en Tù Cavallera mi Gloria, corra sin embarazo por los dilatados climas, que puse bajo de tu gobierno: *Posuite quasi plaustrum novum, habens rostra ferrantia, triturabis montes, & colles quasi pulverem pones*: Y despues que los arruynes hasta que se vean juguete de el viento mas ligero, te alegraràs en el Cielo, y en el Señor: *Ventilabis eos, & exultabis in Domino, & in Sancto Israël letaberis*.

Esto es à Tù, Madre fecunda de Sabios. Que si corriesen de mi cuenta los alivios de su triste desconsolada Familia, le diria solamente lo que refieren de vna Cierva las Historias. Era de Julio Cesar; mandòle poner por divisa vn collar de plata; y aviendose desaparecido por algunos años, la hallaron, y conocieron por las señas de este Edicto, que en el mismo collar rubricaron ocultas providencias: *Noli me tangere, quia Caesaris sum*. Fue decir, Que tenia privilegio soberano para librarse de el Cazador mas atrevido. Cierva fue de la Casa de los Señores.

Isaie 41.
v. 14.

vers. 14.

vers. 15.

vers. 16.

Hier. Ruf.
chel. lib.
de le im-
pres. in la
discrecia
Gonzag.

res Cervantes el Sr. D. Nicolas: Dios que es el verdadero Cesar de Cielos y Tierra, le mādò poner aquella cadena de oro, collar que baja de la garganta à el pecho, como insignia de su Episcopal Dignidad. Despareciòse por algunos años remontada alla en las eminècias de Goathemala, y Guadalupe, y oy que le busca nuestro amor, le halla con esta inscripcion: *Cesaris sum*. Soy de Dios, y como tal, puedo decir à la muerte casadora vniversal de las vidas, Que no me toque: *Noli me tangere*.

Luego vive, y vivirà: Sì, que es aquella Cierva de la mejor Diana MARIA Señora nuestra, à quien no puede quitar la vida ni el Agamenon mas incauto: Vive, y vivirà; porque yà su Esposa, como si lo viese perseguido de las honras, estimaciones y dignidades, le dixo por vltima demostracion de sus finezas: *Fuge dilecte mi, & assimilare capreae, hinnuloque cervorum super montes aromatam*. Huye Esposo querido mio, vete Señor y Dueño de mis afectos; vete à las eminencias, que es donde viven los Ciervos: huye, vete à los montes de los aromas, que es donde gozan inmunidad los espiritus de los Nobles: huye, vete à la Vniversidad de los Justos, que es donde brillan las Infulas de los Doctores: huye, vete à las sillas, que mejoran las Cathedras: huye, vete à las eternas mansiones de el Olympo, donde se olvidan los caducos Palacios de la tierra: huye, vete à los Tronos de la G'oria, donde estaràs sin peligro, te sentaràs sin rezelo, viviràs sin susto, te gozaràs sin zozobra, sin pena, sin temor, y con la dicha de vn eterno descanso. *Requiescat in pace. Amen.*

Cantic. 3.
v. 14



PROTESTA.

O Bedeciendo à los Apostolicos Decretos de N. SS. P. el Señor Vibano VIII. y demàs, à cerca de la materia, protesto, que à quanto digo en este Sermon Funebre, en orden à las virtudes de el Illmo. Señor Dr. D. Nicolas Carlos Gomez de Cervantes, no es mi intento darle mas authoridad, que la que merece vna fe humana, ni que los elogios apelen sobre la persona, sino sobre las acciones virtuosas que refiero, sujerandome en todo à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana.

Dr. D. Juan Miguel de Carballedo,
y Cabueñas.